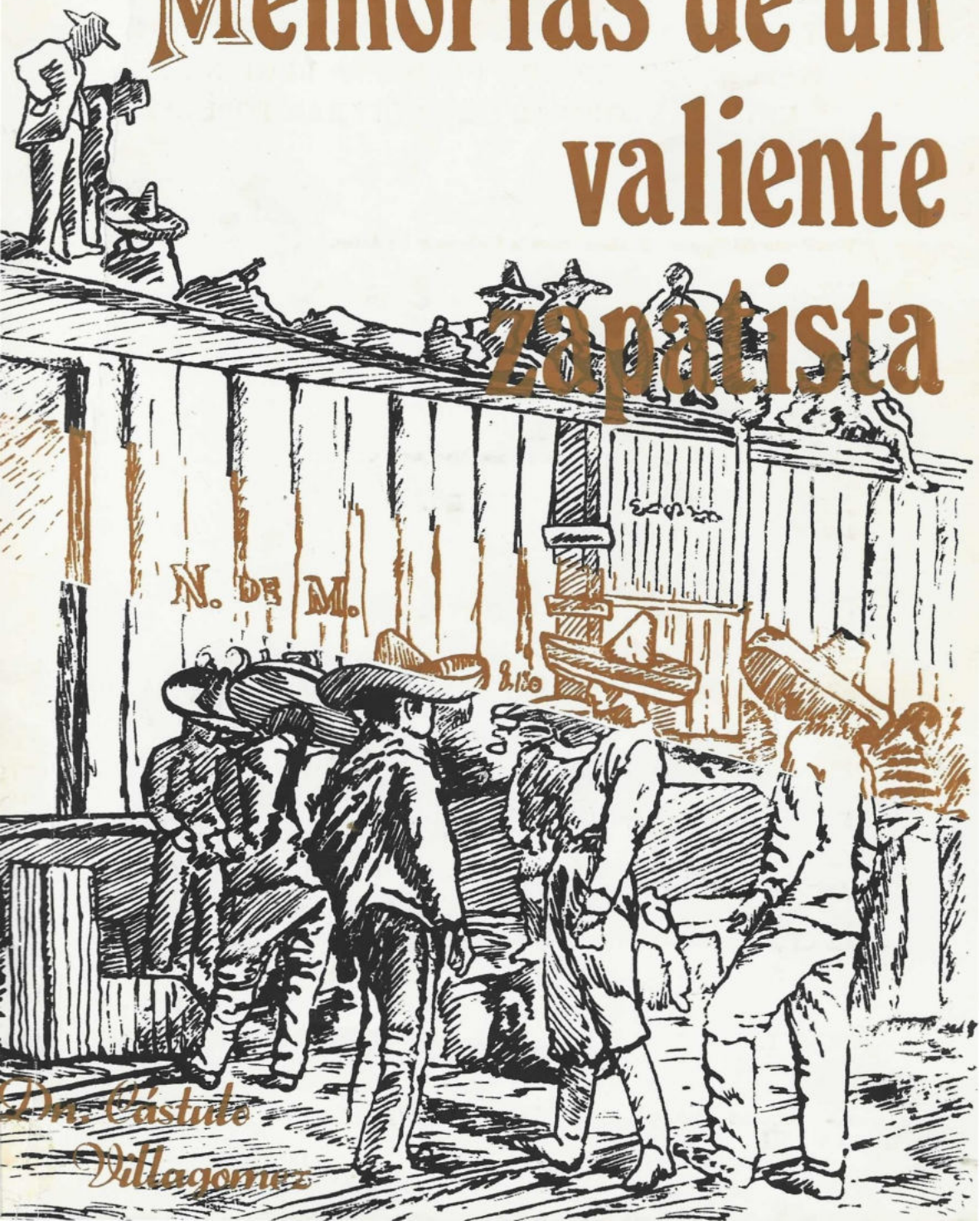


Memorias de un valiente zapatista



*Dr. Cástulo
Villagómez*

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES
SUBDIRECCION DE UNIDADES REGIONALES
UNIDAD REGIONAL DE CULTURAS POPULARES

LIC. VICTOR FLORES OLEA,
Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

LIC. LUIS GARZA ALEJANDRO,
Director General de Culturas Populares.

ANTROP. ARMANDO CHACHA ANTELE,
Subdirector de Unidades Regionales.

MTRO. EDUARDO SIGLER ISLAS,
Jefe de la Unidad Regional de las Mixtecas Oaxaqueñas.

ANTROP. EDUARDO LOPEZ CALZADA,
Jefe de la Unidad Regional Oaxaca.

INVESTIGACION:

ETNOHIST. EVA HERNANDEZ TEJEDA.

FILOSOFO GERARDO ABAD JIMENEZ.

EDICION A CARGO DE:

LIC. GEORGINA SALVADOR ALMAZAN.

APOYO MECANOGRAFICO:

C. CRUZ GEORGINA RAMIREZ HERNANDEZ.

Agradecemos la colaboración especial de FRANCISCO PEREZ ARCE y
SEBASTIAN RIVERA VILLAGOMEZ.

C- Unidad Regional de las Mixtecas Oaxaqueñas.

**MEMORIAS DE UN
VALIENTE ZAPATISTA**

GRAL. CASTULO VILLAGOMEZ

**CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**



**CONSEJO NACIONAL
PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES**

**DIRECCION GENERAL DE
CULTURAS POPULARES**

UNIDAD REGIONAL DE LAS MIXTECAS OAXAQUEÑAS

"...hay una parte de la historia, más íntima, más personal_ que no deja registros materiales; viaja por el Tiempo sin hacer ruido; está en todos y cada uno de los hombres, subyace detrás de las experiencias individuales y colectivas y le dan sentido social y cultural se manifiesta a veces_ como costumbres y como formas de comportarse ante los de_ más hombres y actuar sobre la naturaleza. Es parte de la_ historia, es el sustrato silencioso de la memoria colectiva de los pueblos; y el silencio la empuja, poco a poco - pero inexorablemente al olvido".

Hacia la reconstrucción de la historia Pue-
blerina. Loera Chávez, Margarita, et al.
INAH. (sf).

PROLOGO

Don Cástulo ahora es un hombre de 91 años, su vida ha corrido a lo largo de este siglo con la intensidad de un poeta y la fuerza de un ferrocarril. Sin embargo, hoy en día vive una vida sencilla como la mayoría de los campesinos ancianos. Pero a diferencia de muchos hombres, incluso los de su edad, guarda recuerdos preciosos para entender lo que fue el movimiento revolucionario, especialmente en la región Mixteca.

Don Cástulo Villagómez es güero, de cabello blanco, alto y delgado, con las huellas de su edad en su cuerpo. Pese a esto, mantiene una vitalidad inusitada que se muestra sobre todo en la gran expresividad de sus manos. Todavía nos parece verlo sentado en el patio de su casa tejiendo sombreros de palma, vistiendo pantalón beige, camisa blanca desabrochada, y huaraches; recibiéndonos con su alegre sonrisa y sus bromas. Siempre dispuesto a platicar y a probar su profundo sentimiento del humor con nosotros.

Ahora vive en el Rancho de Salitrillo a sólo media hora de Huajuapán de León, en una casa humilde de dos habitaciones con piso de tierra. Es un lugar árido y caluroso, con casas alejadas unas de otras en las que de pronto sorprende la presencia de una milpa, pero en cuyo paisaje predominan los cactus y los mezquites sobre un fondo montañoso y abrupto.

En el aire flota el aroma a frijoles recién hechos.

A Don cástulo le gusta saborear lo que dice. Habla — lentamente y se molesta si lo interrumpen. Con su mirada, — mientras va hablando, parece revivir los hechos que narra. A veces se pone triste porque cuenta algo triste, pero casi de inmediato bromea sobre la situación y recupera la ale— gría que lo caracteriza. Mientras tanto, sus manos también — van hablando.

Hace poco tiempo que sufrió dos infartos a los que el — llamó desmayos de cansancio. De ahí nuestra urgencia de — platicar con él y con él recuperar nuestra memoria.

Este trabajo surgió a iniciativa de Sebastián Rivera — Villagómez, nieto de Don Cástulo a quien debemos reconocer — por su gran apoyo. Pero también debo decir que este traba— jo es nuestra obligación en el sentido de que un pueblo sin memoria histórica es un pueblo sin identidad y por tanto — sin futuro. Aquí encontramos algunas cosas que no nos cuen— ta la historia oficial, es decir, en esta investigación nos sorprendió el lenguaje.

Un lenguaje que está vivo y presente, y que nos llega — desde aquellos tiempos todavía con la misma fuerza. Como — si respiraran por cuenta propia para que no se nos olvide, quien habló y para qué lo hizo, y con él toda su riqueza de ideas y sentimientos.

Conversar con Don Cástulo ha sido como viajar en el — tiempo a otro México que aún existe, porque muchos de estos hombres todavía viven y porque nos han heredado no solamente

recuerdos, sino también su carácter.

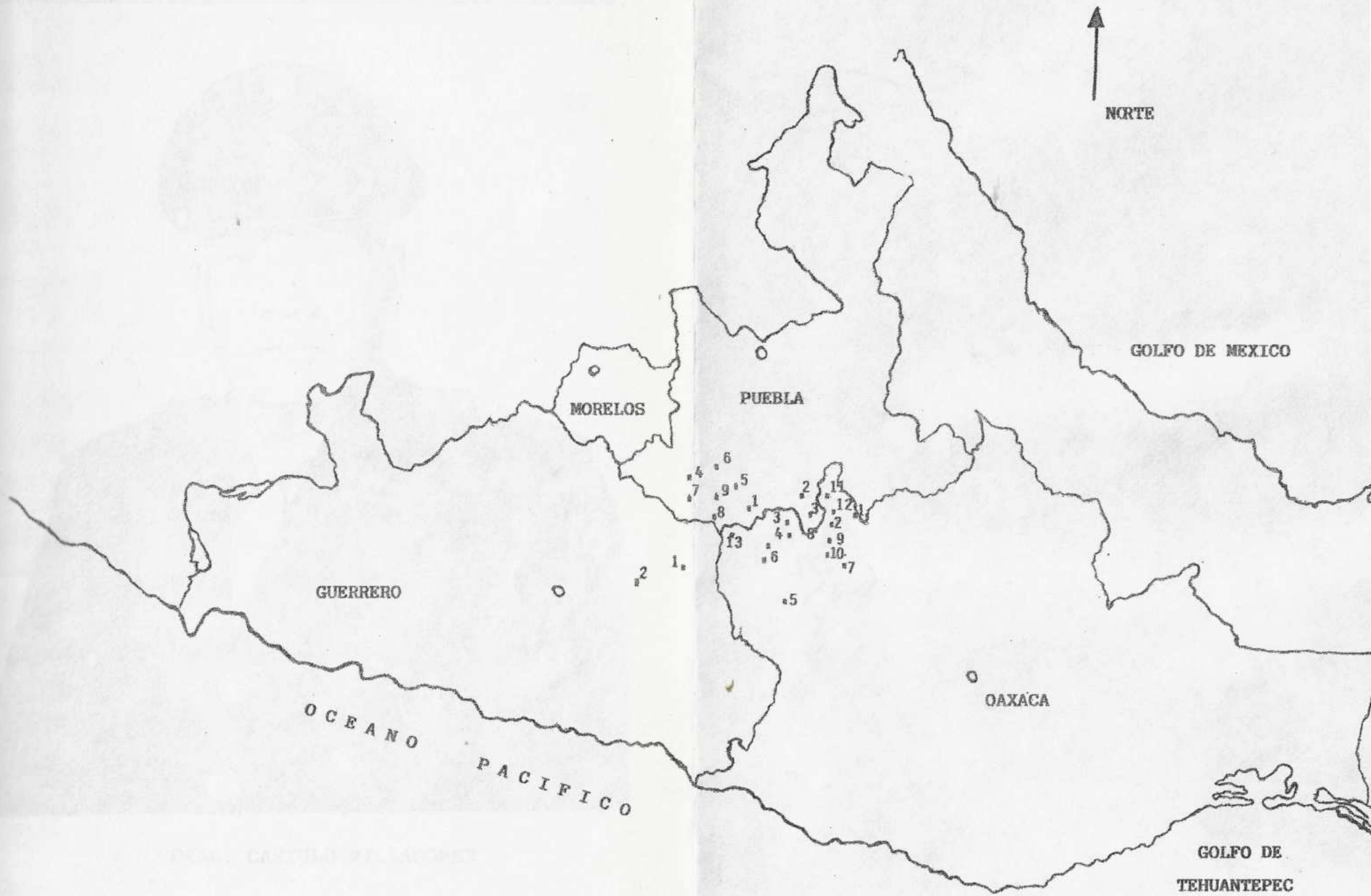
Debo agregar que por la premura con que se hizo este trabajo adolece de inexactitudes, ya que decidimos respetar la historia y el lenguaje tal y como nos fue contado. Esto quizá le reste un poco de rigor científico, a cambio contamos con un relato honesto, pleno de frescura y vitalidad. Y como en la mayoría de los recuerdos, que a veces se brincan de un lado a otro sin un orden aparente, pero que conservan la unidad del sentimiento con que fueron contados para así compartir con otros la experiencia de aquellos que forjaron con su pasión e inteligencia el México de hoy.

INTRO. EDUARDO SIGLER ISLAS
JEFE DE LA UNIDAD REGIONAL
DE LAS MIXTECAS OAXAQUEÑAS

ALGUNOS DE LOS LUGARES RECORRIDOS POR EL GENERAL CASTULO VILLAGOMEZ.

ESTADO:	MUNICIPIO:	AGENCIA MUNICIPAL:
PUEBLA	1. GUADALUPE	
	2. PETLALCINGO	
	3. CHILA DE LAS FLORES	IBARRA RAMOS
	4. CHILA DE LA SAL	
	5. TULCINGO	
	6. CHIAUTLA	
	7. IXCAMILPA	
	8. ACAXTLAHUACA	
	9. XICOTLAN	
OAXACA	1. SANTA CATARINA ZAPOQUILA	
	2. SAN JUAN BAUTISTA SUCHITEPEC	
	3. SAN JOSE AYUQUILA	SANTA CATARINA LA ESTANCIA
	4. SANTIAGO AYUQUILILLA	
	5. SILACAYAPAN	
	6. MARISCALA DE JUAREZ	LA HUERTILLA
	7. SANTIAGO MILTEPEC	
	8. SAN PEDRO Y SAN PABLO TEQUIXTEPEC	
	9. ASUNCION CUYOTEPEJI	
	10. SANTA MARIA CAMOTLAN	
	11. SANTIAGO CHAZUMBA	SANTA MARIA ACAQUIZAPAN
	12. SAN JUAN BAUTISTA SUCHITEPEC	GUADALUPE CUAUTEPEC
	13. SAN JUAN CIENEGUILLA	
GUERRERO	1. HUANUXTITLAN	
	2. OLINALA	

UBICACION DE ALGUNOS LUGARES RECORRIDOS POR EL GRAL. CASTULO VILLAGOMEZ





GRAL. CASTULO VILLAGOMEZ

Yo ando ahorita en 90 años para entrar al siglo, por que casi voy con el siglo, de ahí sacamos la fecha. Me registraron mi acta de nacimiento en Petlalcingo, nada más que pus todo se valía, pero como antes en la guerra, no como ahora que van al Colegio y van aprendiendo, van ascendiendo conforme a los años y, nosotros ascendíamos conforme al valor que peleaba uno. Mi papá se llamó Inés Villagómez y mi mamá Nazaria Rodríguez de Zapoquila¹, -- allá hay muchos Rodríguez, allí tengo muchos familiares.

Yo fui un año a la escuela en 1912, en 1913 me fui al cerro por 7 años, hasta 1920.

En ese entonces, sembraban las tierras, pero los ricos que quitaban las tierras a los pobres que tenían sus pedacitos se las compraban y por eso, bueno, Zapata, -- quien sabe cómo fue de muchacho porque nos platicaron en Cuautla que llegó una tarde su padre, llorando, que le habían quitado su tierra los ricos.

Pus entonces, los españoles eran los que acaparaban las tierras y dicen que le preguntó Zapata:

- ¿Por qué lloras papacito?

- Pus, vieras que los ricos, por engaño, me botaron unos cuantos centavos y se cogieron ya mis tierras.

Y dicen que dijo Zapata:

- No tengas cuidao papacito, nomás que yo crezca ya verán esos ricos que les voy a quitar las tierras.

1. Santa Catarina Zapoquila municipio del Dto. de Huajuapán, Oax.

elecciones. Y cuando iba a recibir la presidencia, en la tarde llegó a ver a Zapata y le dijo:

- Mira, entrega las armas y te voy a dejar cincuenta hombres que te cuiden, pagaos por el gobierno Y tú también vas a estar gozando de tu sueldo.

Y le contestó Zapata.

- Yo pa que quiero que me anden cuidando, yo lo que quiero es que las tierras se le repartan al campesino. Yo paque, que me cuiden, que necesito yo de cincuenta hombres que me cuiden, yo no. Lo que quiero es que al campesino se le den las tierras.

- Bueno, -le dijo Madero-, ya mañana recibo la presidencia y ya estando allá, gobernado, entonces veremos cómo vamos a hacer ese reparto.

- Ta bueno -le dijo-

Pero Madero se subió en el tren, porque en ese entonces puro tren había, bajo otro tren cargado de tropas que cargaba Victoriano Huerta, en la presidencia, a atacar a Zapata. Madero subió y se fue y las tropas llegaron a atacar a Zapata y se van atorando. Ya después regresamos a Petlalcingo.

Y nosotros, aquí pos no podíamos estar¹, porque bueno, nosotros estábamos mocosos, estaba: Gilberto, Severiano y Froylán que ya estaban grandecitos.

Un Porfirio Ramos, José Ramos, Tacho Ramos, Ramón Ve

1. Se refiere a su lugar de origen.

lasco y mis hermanos no podían vivir porque había un hombre llamado Rafael Tenorio que era mitotero, porque los intrigaba diciendo que ellos andaban armaos, que eran Zapatistas, ¡uta! que... ¡Total!

Había un Musio Bravo de Guadalupe¹, ¡valiente! y ese se levantó a favor de Zapata. Bajó Musio a Petlalcingo y buscó a mi papá, pero no se paró mi papá. Y uno que se llamaba Ruperto García, le dician de mal nombre el "Sapo", ya de noche bajó a Petlalcingo y anduvo tiroteando, buscó a mi papá, pero mi papá no sintió nada, más que amaneció, amaneciendo le dijeron:

- Don Inés, estuvo así y así hubo anoche, anda el "Sapo" por ahí.

Bueno ibamos pa la escuela cuando el "Sapo" estaba en el juzgao; que regreso yo corriendo y ya mi papá iba, le decía:

- Papacito no vaya usted porque ahí está el "Sapo" y lo anda buscando.

- Vayanse a la escuela ustedes, -dicia.

No, mi papá era muy valiente, valientísimo. Les voy a decir porque les digo que era valiente, porque se paró en la portada de Petlalcingo, en una portada del atrio de la Iglesia, cuando lo vieron, se vinieron y se agarran allí luego, luego, tumbó mi papá un caballo, corrió y se metió a la torre y cerró.

1. Municipio de Puebla, cercano a Petlalcingo.

Y no hallaron por dónde subir. Ya arriba estaba en la torre, los atacaba tiroteando, como vieron que él no se arrugó, salieron otros ahí y lo defendieron, corretieron al "Sapo".

Allí en la Joya estaban mis hermanos: Gilberto, Severiano y Froylán haciendo unas estacadas pa la tierra y luego que me vieron que venía yo corriendo que se va mi hermano Gilberto a encontrarme.

- ¿Qué pasó? -dice- ¿Por qué vienes corriendo?

- Pus, fijate que llegaron los zapatistas, -le decía yo- el "Sapo" y agarraron a balazos a papá.

- ¡Humm!

Hizo así: sacudió su mano, me acuerdo y que agarran las armas que tenían porque siempre traían, andaban con un Remintón 50, calibre 50 y un 44, una carabina y pistolas viejas, las agarraron y echaron a correr. No, cuando llegaron ya estaba mi papá allí, tovía fueron siguiendo al "Sapo", lo tirotearon por allá por Rancho Yegüa, ya no le hicieron parar. Y así, en eso ya mataron a éste.

Ya entonces, después, empezamos a tener problemas con la viuda de Aureliano Martínez, que era amigo de papá, era cuerero.

Cuando no había cueros, mi papá mandaba traer un chivo, lo mataba y le vendía el cuero, porque era muy amigo de él.

Vino uno de mis tíos de Suchi¹.

1. San Juan Bautista Suchitepec, municipio del Do de Huajuapán, Oax.

100 95 Tenían una casa ya vieja, ellos; cada año venían a ha-
cer la pizca aquí, y fueron al palmar; allá arriba teníamos
un palmar para cortar palma y remendar la casa.

Y mandaron a Froylán a traer los cigarros a Tlacotepe,²
está como a un cuarto de hora o media hora de donde corta-
ban la palma. Se fué, ahí al encontrar al cuerero y que lo
apean, le pegaron de cañonazos, lo apearon del caballo, le_
quitaron la pistola y el caballo, él le dijo:

- No, pues semos compañeros, nosotros también somos za
patistas.

- Si, ustedes son revolucionarios de su casa.

Y que por ahí, ¡total!, le quitaron el caballo y se vi
no Froylán, como no parecía; subieron al plan ahí, cuando -
venía Froylán a pie y entonces se fue a encontrarlo mi pa-
pá:

- ¿Que te pasó? ¿ontá el caballo?

- Pues, ahí encontré al cuerero -dice- ahí está en Tla
cotepe y me pegó, me quitó el caballo y la pistola,
y yo que cosa iba hacer.

- ¿Y dónde está ese hombre?

- Ahí está en Tlacotepe.

Y ya entonces, llamó a Gilberto, Severiano y a uno de_
mis tíos que eran cuñaos de él, dice:

- Mientras yo viva, no ha de haber ningun tal que les
tiente el pelo. Así que yo me muera, ustedes sabrán
como se defienden, y vamos a ver al cuerero a ver -
que nos dice.

2. También se le conoce como Ibarra Ramos, es agencia de Chila de las Flo
res.

Que se van.

Tenía cinco soldados también; estaban durmiendo y él andaba en el juzgado. Dicen ellos por que así platicaban, que el cuerero andaba en el juzgado con el rifle en la mano.

¡Borrachote! paseandose en todo el juzgao de allí.

Llega Gilberto y mi papá:

- ¿Cómo estas? y ¡zas, zas! ¡que se lo echan!

Severiano, Froylán y mi tío, a los soldados que taban durmiendo los culetearon con los rifles que estaban en los caballos, y los dejaron culeteados, ya no mataron a ninguno, nomás los dejaron tiracs y se vinieron.

Y la viuda, pues, fue veneno pa nosotros, porque cuando venían los zapatistas decía:

- No, que esos son del gobierno porque mataron a mi esposo.

¡Total! ya no aguantamos, vaya, mis hermanos, nosotros aunque estabamos mocosos. Y que se va a ver a Musio, — quién sabe, él platicaba, mi hermano Gilberto, no se si se ría eso o de por si, él fue a darse de alta, porque platicaba con sus amigos de acá del rancho:

- Fijate -dice- que pos yo fuí, le dije a Musio que pos mi papá no debía nada y me contestó:

- Pos, solo le perdonaré la vida a tu padre, que te voyas conmigo, porque ta muy mal denunciado tu padre conmigo.

- Bueno, pus, todo fuera como eso.

Y luego le dió de Coronel a Gilberto, ya juntó la gen

te, ¡uhh!, aquí se le amontonó toda la gente, todos tenían una penca de gente, bastante.

Bajaron los de Huajuapán, los federales y ahí se atoraron en Petlalcingo y ahí anduvieron.

Los pueblos de aquí, casi, casi, pus ninguno porque todos tenían miedo. Entonces en Acatlán había rurales que les decían y esos eran los que andaban aquí. El que agarraban quién sabe qué le hacían. Y ya vienen los de Acatlán. Y durmiendo allí en el monte, ahí está el lugar donde venían a dormir, allá de aquel lao, y por fin hasta que se fueron paró el alboroto. Había en Acatlán un general que se llamaba Reyes Márquez, ese Reyes Márquez lo agarró Aguilar que también era zapatista y se lo traiba. Y mi hermano Gilberto salió a quitarselo ahí en la basilla, pero Aguilar le mando a decir que por qué no lo dejaba pasar y entonces Gilberto le dijo que porque traín a Reyes Márquez y le dijo:

- No, no le pasa nada -dice- ya no lo vamos a matar, nomás lo vamos a llevar a Chila¹ y te ofrecemos que ahí te lo largamos; le mandó decir con dos de Acatlán que venían con Reyes.

No pus de Chila se peló él² y pasó, entonces vivíamos de aquel lao, pasó preguntando por mis hermanos, y le dije

1. Chila de las Flores, Puebla.

2. Teófilo Reyes Márquez.

ron, no están, ni mi papá, pus, tampoco, todos estan ahorita en el monte, de que se fue y se metio él también a la bola y pus él no podía también y que se va a Tehuacán, ahí se indultó con los carrancistas. No me acuerdo quien era el que estaba de gobierno. Ahí se metió con ellos y se fue a Cuautla, de allí pelearon mucho, pero se emborracharon y se vinieron. Taba Aguilar otra vez en Acatlán y lo agarraron desprovisto y lo corretearon.

Y de que se quedaron en Acatlán y ese fue el que nos empezó a perjudicar, pero como tenían cuenta de la ayuda que iba a dar mi hermano Gilberto; lo empezó a llamar que se indultará, que se indultará y Gilberto pus, quiso indultarse con él. Pero mi papá venía de Petlalcingo y lo encontró en el camino y le dijo:

- ¿A dónde vas?

- Que dice asté papá -le dijo- yo no me quiero presentar con Reyes Márquez, ya ve asté que nos está llamando y que nos da garantía. Voy a traír armas y parque y nos volvemos a ir a la bola.

- Mira hijo -dice mi padre-, ¡el hombre nació pa morir, como el ave pa volar! así es que, si tú tienes miedo, dame esa bola de babosos que traís ahí y yo me voy al cerro y tú anda indultate.

Pus, ¡quién con esos truenos duerme!

Que se regresa mi hermano con la gente y ya no se indultó; nos fuimos todos a la bola con Zapata. Ya, yo fui zapatista hasta la tierra que pisé y ¡no claudicamos nuestra bandera!. ¡Fuimos leales con el viejo!

Nos íbamos a Santa Catarina¹, nos íbamos cuidando, — cuando llegamos a una casa y nos venía el olor a la tortilla que esta echando la señora y decía un hombre:

- Yo como le dije al capitán, déjeme usted mis vacas.

- ¡Aquí están!² -dije- y que echamos a correr, ¡gran-peló! bajamos al río, que estaba un riyito ahí yo — andaba cargando una medallita y un cristito y al agacharme a beber agua sonaron como campanitas; — ¡hum! que se paran los dos que venían conmigo, echaron a correr, yo me quedé, ya tenía yo allí la carabina que habían sacado ellos, yo no saqué el rifle ¿Pa qué lo quería? si no tenía parque. Me quedé — mirando y decía yo: "pus que cosa vieron allí", y me quedé así con la carabina, no vía nada, ya luego — que vieron que no los seguí, se subieron a la laderrita, allí del río, ya entonces me hablaron:

- ¡Vale, aquí estamos!

Y me subo.

- ¿Qué cosa oyeron? -decía yo- ¿Por qué corrieron?

- ¿Pos que no oíste el ruido de las espuelas?

- ¡Ay no! -les dije- es un cristito que ando traíndo aquí y sonó cuando me agaché a beber agua.

- ¡Ah, pus nosotros creimos que eran espuelas.

1. Santa Catarina la Estancia, agencia de San José Ayuquila, Huajuapán, Oax.
2. Se refiere a los carrancistas.

- Del susto que tienen -les dije- yo estaba todavía igual a ustedes, pero no hay que demostrarlo.

Y que nos vamos. Entonces que entramos a una cañada, que allí arriba había quedado mi papá con mi mamá que andaba con él huyendo y me salió a encontrar.

- ¿Qué pasó?

- Pos que murieron los muchachos -dije-

- Pero, ¿qué? ¿pelearon pus o nomás anduvieron de pendejos?

- No -le dije- mire usted papacito... en donde anduvimos nosotros, yo y Enrique no los dejamos salir, ellos subían y nosotros los bajábamos, pero estaba allá otro cazando, se asomó Enrique y le pegan y yo pus ahí me quedé, hasta que se me acabó el parque, ¡Qué cosa hacía yo! pus no hubo más que salir me.

- Pos ta bien, si murieron peleando a eso se metieron, pero si nomás tuvieron de pendejos, tuvo buero que se murieron ¡pa' que sirven! Así me dijo mi padre.

Entonces, ya mi mamá empezó a llorar como las mamás. Que nos dá de almorzar.

- Pos ora sí -dijo mi padre- andaba yo por mis hijos, pero una vez que ya se murieron que carambas andamos haciendo aquí, ¡vamos pa' Yuquililla¹!

(¿Y sus hermanos ahí quedaron donde cayeron?)

1. Ayuquililla, municipio del Dto. de Huajuapán de León.

Ahí quedaron, pero ya los de Ayuquila bajaron a traer a todos. Una hermana que tenía yo que se llamaba Julia, - ¡muy valiente la vieja esa! anduvo levantando a mis hermanos con los de Ayuquila, los bajaron, los enterraron, están en Ayuquila tres: Enrique que era Coronel, Severiano - era Teniente Coronel y Gilberto era General.

Ya nos bajamos a Ayuquililla, ahí se quedó mi papá. Yo me junté con dos: un Felipe Soriano y un Donato Soriano de Ayuquila. Felipe era ya grande, pero el otro era moco-so igual a mí, (¿Cuántos años tenía usted?) catorce años y que se junta conmigo y allá andábamos los tres. Ese Donato, era bueno ese muchacho.

Subimos a la peña allí estaba mi rifle escondido, lo apiamos. Y estaba ese Ramón Velasco con una pierna rollada y la zopilotera le rodeaba y él estaba negro, negro con la lengua de fuera; pero pos ¿quién lo levanta? ya estaba deshaciéndose nomás lo vimos, yo saqué mi rifle, y nos fuimos, en eso andaba yo cuando llegó Froylán mi hermano del Cuartel General, entonces mi padre le dijo:

- ¿Qué vas hacer ahora?
- Pues yo seguir la bola -dijo Froylán- hasta donde Dios me dé vida.
- ¿Y tu hermano?
- Me lo llevo.
- ¡Así lo hacen los hombres! -dijo mi padre- yo me voy a quedar aquí haber que suerte corro.

Pus al otro día, que nos vamos para Morelos a seguir al General Guadalupe Bravo; que ese ya se había unido con toda su tropa, allá nos juntamos con él.

Allá nos juntamos con él, venía de un pueblo que se llama Chila de la Sal¹ que está abajo de Tulcingo², allí venía Lupe Lucero Bravo, quien tiraba muy bien. A tiempo sale una cierva del Río y le tiraron dos a la cierva y luego tiró el General y todos:

- ¡Yo le pegué, yo le pegué!
- Si no tiene el tiro en los codillos -dijo el general- entonces no le pegué yo, porque yo le apunté a los codillos de la cierva.

Subieron a traerla, ¡en los codillos tenía el balazo! quedaron todos que él la había matado.

Ya nos venimos pa Tulcingo, Puebla, ahí estuvimos y empezamos a andar con él. Nos fuimos pa Huamuxtitlán, Guerrero; allí estaban dos Generales que les dician los "Chaparros", tenía mucha gente, pero no peleaban. Ahí nos fueron a atacar los de Silacayoapan y los de Tonalá, pero ese combate estuvo muy planchao, porque se repegaban ellos al cerro y se venían y nosotros corríamos.

Huamuxtitlán³ es una calle nada más que salía de punta a punta del cerro, pero quien sabe ahora como estará. Y llegábamos en la salida de Huamuxtitlán y pa trás y duro y

1. Chila de la Sal municipio del Estado de Puebla.

2. Tulcingo, municipio del Estado de Puebla.

3. Huamuxtitlán, municipio de Guerrero.

nos los llevamos y los repegábamos al cerro; adelantito de este cerro está Tlajultepec y ¡riata! con ellos a correr.

Al fin los correteamos a la larga, agarramos dos: un Teniente Coronel que era de Silacayoapan¹ y un soldado; el General Lupe lo mató, ya parao ahí, como lo llevamos se lo entregamos; bueno, yo me admiré de eso. Lo ví y a veces ri lo puedo creer como estuvo; porque el General estaba a caballo y el muchacho estaba parao y, ¡zaz!, con el rifle y no le pegó, estando tan cerca y dijo el hombre:

- ¡Viva Dios!

Y dice el General:

- De esta te escapaste pero de este no.

Y que saca la pistola y ¡zaz! ahí lo mató, y ya al Teniente Coronel lo indultó. Lo llevó a su campamento. Un mes lo tuvo, empezaron a meter la pata y dicían ese que está mirando aquí se va alargar y va a venir; esto y que — l'otro; al mes lo fusiló.

Nos unimos con esos "chaparros" y nos fuimos a atacar a Olinalá² ahí ya estaban las avanzadas. Al primero que mataron, y no mataron a otro, fue a uno de los "chaparros" de Huamuxtitlán y ya al General Lupe Lucero Bravo, a ese le pegaron, y lo mandó a traer Zapata; murió en Tlaltizpan, Morelos. Zapata los quería mucho, porque pues eran valientes esos hombres. Lo mandó a traer Zapata y lo curó. Ya

1. Silacayoapan, cabecera distrital del Edo. de Oaxaca.

2. Olinalá, municipio de Guerrero.

estaba sanado, dicen, pero en eso le dijeron: que un Juan Herrera de ahí de Guadalupe de Ramírez, que bajó a atacar nos, pues le entró a su campamento de Lupe Lucero y le contó chismes de su mujer y de esa muina se le abrió la herida y en paz descansa su alma, ahí murió.

Nosotros nos quedamos con su hermano Francisco, Pancho Lucero, le decían. Y había mucho pinto ahí en Chila - de la Sal y otros ranchos; y pasamos por donde había tanto pinto y pidió agua el Pancho Lucero y le empezó a buscar a la jícara; el pinto estaba mirando, y le buscaba el botoncito de la jícara dice:

- Yo creo que aquí no bebe este infeliz pinto -dice.

El pinto viejo estaba mirando. Pancho Lucero bebió el agua y entonces el pinto viejo le dijo:

- Del mismo gusto que es usted, soy yo, ahí bebo en ese botoncito de la jícara -dice.

- ¡Qué gran peló! como nos rimos.

En Cuautla tuvimos tres o cuatro días, no me acuerdo, peliando, taba yo mocosos. En Chautla¹ fuimos, ¡ahh!, anduvimos unos días con Zapata y él le tocó peliar, ahí tuvimos y triunfamos; no hubo refuerzos ni pa que llegaran a corretearnos y triunfamos.

Los muertos ahí quedaron, los enterraron en Chautla.

Iba yo pasando delante de Zapata, taba fumando su pu-
ro, luego me vio y me dice:

- Mocososo.
- Mande ste señor.
- Ven.

Que llego.

- ¿Qué andas haciendo aquí? ¿no tienes miedo?
 - Ayer que estaban los balazos sí tenía miedo, ahora que miedo -le contestaba.
 - Ahh ¡mocososo! ¡sigue firme!
- Mete su mano en la bolsa y saca un peso:
- ¡Andale! a comer tu dulce hijo.
 - Gracias señor.

Pus, así de que nos fuimos y nos fuimos y nos fuimos.

Tenía yo catorce años, por eso dicían, cuando quedé - solo: "A varazos vamos a bajar a este mocososo del cerro". Ahí en esa misma peña, yo me quedé quieto cuando mataron a todos, me quede quieto porque creyeron que ya me habían ma-
tado, me quede de una pieza, colgando las piernas en la pe-
ña; ya empezaron a pasar, estaban unos que agarraron a ese Luis Tenorio.

- Amarren a este perro -dicen- tantos pedos y nada de caca.

Y yo oyendo.

Y los que estaban al pie de la peña dicían:

- Bajen, ahí está uno pegao al texcale¹, ¡Bajen! Ahí

1. Desfiladero de rocas que servían como refugio.

está.

- No, aquí ya los acabamos. Suban otros paquebajemos más contentos.

Y yo, oyendo, cuando empezaron a pasar ya todos, entonces sí, dicían:

- ¡Bajate Vale! entreganos larma y no te matamos.

- Yo lo que siento es la viuda que se quedó -dicían- otros.

Ya digan lo que quieran, yo estoy pegao a la peña. Ya salí y que le seguimos al gusto de los balazos, ya quede yo solito, de Chiahutla que es donde teníamos un campamento nos vimos con veinte hombres que ya toditos murieron. Toditos se acabaron.

Pos ya nos quedamos con ese General Jerónimo Olarte, que era de San Juan Cieneguilla¹. Era valiente el viejo - ese y se vino con mi hermano Froylán y me dejaron allá; y Olarte² ya no quiso regresar y ya mi hermano, pos, tuvo que haber ido por mí y nos trajimos toda la gente. Salimos de un campamento que allá teníamos en Cerro Grande, de Chautla³ en adelante. Salimos como a las doce del día. Amaneciendo pasamos en los ranchos de un Techo Sosa y nos dice:

1. San Juan Cieneguilla.

2. Jerónimo Olarte.

3. Chiautla, municipio de Puebla.

- ¿De qué gente son ustedes?

Y Froylán le contestó:

- Pos de fulano.

Pero todos sus rancheros estaban armados y no nos dejaban pasar.

Empezamos a subir al Cerro Palacio y ahí ya venían las mujeres con sus hombres, con crías ¡hijo de la...! y ahí se estiraba la caballería en los llanos pa subir a alcanzarlos.

Y yo y mi hermano Froylán, ahí sacamos a toda la gente. Ahí venía su suegro de Lupe Lucero en un caballo re-tinto muy bueno, ahí lo dejó. Ya no me acuerdo que se hizo el viejo.

Salimos a San Juan Cieneguilla, pos veníamos mal, al tiempo pasa por ahí un hombre que venía de Puebla, traía ropa pa vender. Que le apea mi hermano unas camisas, calzones, pantalones y zapatos. Llegó y que me dice:

- A ver si te sirven éstos.

Que me los pongo, me apretaban algo.

- Lástima que tanto te costó hallar a ese hombre -le decía.

Que me pongo zapatos, calzones y pantalones. Antes usábamos el calzón y la camisa nada más y las mujeres sus faldas. Ya entonces mi hermano Froylán cortaba los calzones bien pegaditos, con botones y esos usábamos nosotros: el calzón y sombrero.

Nos vinimos con Olarte, nos juntamos en un pueblito que se llama La Huertilla¹. Ahí empezó a juntarse gente con nosotros, llegaron muchos a darse de alta pa soldados. Mi hermano se les quedaba mirando y les preguntaba:

- Tú, ¿por qué te vas conmigo? ¿qué crees que porque yo ando armao y a caballo y me dan de comer ¿estoy bien? ¡no mano! hay días que como, otros que ni como. Y tú ¿te pelearías con tu mujer o la novia se peleó contigo? Y cuando se ofrezca que estemos en balazos digan: "yo me voy a ver a mi papá, a mi mamá, a mi mujer, a ver cómo stan", entonces yo agarro el machete y te doy de machetazos. Así que - piénsalo, tienes ganas. Ya te digo, yo ando aquí sin comer, sin beber, y ¡uta que! yo ando muy mal, ¡uta! entonces vamos a pensarlo.

Unos les contestaban:

- Yo vengo a andar con usted y pelear a como de lugar.

- ¡Ta bueno!

Teníamos nada más veinte muchachos pero a nueve les gustaba el gusto; cuando mi hermano decía: "aquí nos murimos", ¡aquí nos murimos!

Se empezaron a armar los pueblos. Los empezó a armar

1. La Huertilla, Agencia Municipal del Municipio de Mariscala de Juárez Huajuapán, Oax.

tío Juan Herrera, de Guadalupe. Ya no podíamos. Sólo un pueblito que se llama Concepción de Porfirio Díaz¹, allí nos cuidaban inditos. Nosotros íbamos a dormir en la montaña. Había mucho venao allí, tabamos durmiendo cuando sentíamos el venao en la cabecera que andaban comiendo, pero quien tira, que eramos dos que andabamos. Bueno así anduvimos, se desarmó a toda la gente, entonces ya mi hermano dice:

- Pos vamos pa la cañada, pa Miltepec² a ver cómo está. Allá andaba un Juan Herrera.

Cuando vinimos a Huajuapán, ahí bajó Juan Herrera con otros generales. Ahí andaba mi papá, ¡ah! que peló.

- Y, ora!, ¿qué pasó? -pregunté yo.

- Pos como no sabía de ustedes.

Pos como tres años anduvimos por Morelos, anduvimos por Chiautla, Huamuxtitlán, Guerrero, por Ixcamilpa, unos pueblos que se llaman Comitlipa y Chihuitlipa en el estado de Morelos. Y ya no me acuero de otros.

-¡Papacito! -decía mi hermano Froylán- porque se metió a ésto, ta duro todavía.

- Pos ni modo.

- No, vayase usted a vivir a Tehuacán, a Puebla. Yo los ayudaré y llévese usted a Cástulo que se vaya con usted.

1. Agencia Municipal de San Miguel Amatitlán, Huaj., Oax.

2. Santiago Miltepec, municipio del Distrito de Huajuapán, Oax.

- No, -dice- que dirán que tengo miedo.

Mi papá fue muy valiente, no ya no quiso sentarse. — El andaba con Juan Herrera, pero Juan Herrera era un General ¡que peló! no servía más que para presumir. Era muy bien parao y fachozone, tenía sus dos pajueñas de parque — con una carabina, pero "a la hora de freir los huevos, la manteca es la que chilla"—decía uno de Ayuquila.

Me acuerdo que

Una vez dormimos en el cerro y nos bajamos nosotros — al Pueblo, cuando a Olarte lo arrebató el gobierno, le cayó alboreando la mañana. Nosotros lo dejamos y ¡zaz, zaz! él agarró el cerro; hay va en la punta del cerro, puro cerro, cerro, cerro, desde amaneciendo. Ya a nosotros nos decían, "pos aquí es la salida, paque se encuentren con la gente que va allá", y el gobierno, duro, duro y duro, y nosotros ahí vamos, como a la una de la tarde nos encontramos; todo el día sin almorzar, sin comer, sin nada, ya bajamos a un pueblo; ahí ya nos juntamos con Olarte; ahí ya nos dejó el gobierno. Bajamos a un pueblo que se llama Xixila, donde había uno que dicen que se llamaba Gerardo Coronel, estaba cuajado de vacas, que yo nunca he visto tanta vaca, bajamos a la cañada, ahí durmimos. Y cerrando la noche agua, agua y agua, y Olarte decía:

- ¡Mizhorra! -le decían a mi hermano Froylán, porque tenía una cabeza muy chiquitita.

- ¡Mizhorra! ¿cómo estás?

- Pos estoy bien dice mi hermano. ¡Pos yo estoy durmiendo sobre mi mujer, por eso estoy bien.

Una de gritos teníamos allá y el aguacero. Amaneciendo ensillamos y nos salimos. Llegamos a un portezuelo, de ahí un cerro que íbamos subiendo de esa cañada donde durmimos. Ví vacas pintas, negras, coloraos, empezaron torón, torón y ¡gran peló! se nubló, tanto animal y que nos vamos, decía: "nos vayan a rebatar aquí".

Entre nosotros había un tal Juan Flores que era valiente, no me acuerdo de donde. Era muy bien parao el general y valiente, ese le dió en la torre el gobierno. Pasamos a un pueblo que se llama Ixcamilpa¹ con un viejo² que tenía tanta carne, dice que cada tres días mataba una becerra - porque comía pura carne fresca, la carne oreada ya la regalaba. Pasamos ahí ¡y que nos regala harta carne!

- ¡Qué bueno! -decíamos. Entramos al pueblo y ahí estaba ese Juan Flores, muy bien parao y valiente el hombre. Ahí anduvimos, ese hombre se fue y no supimos por donde.

De ahí salimos otra vez a un pueblo que se llama Caxtlahuacán³, otro Xicotlán⁴ y a Tulcingo⁵, ahí paramos. En el río estaba un sabino grande. Ahí estábamos todo el día, nos llevaban de comer los de Tulancingo. Ya entonces se -

1. Ixcamilpa, municipio del Estado de Puebla.
2. Cacique del lugar.
3. Acaxtlahuaca municipio del Estado de Puebla.
4. Xicotlán municipio del Estado de Puebla.
5. Tulcingo municipio del Estado de Puebla.

vino¹ Froylán con Olarte y Alberdino a ver como estaban, -
decían que ya se estaba componiendo y que se vienen a ver.
Como me quedé yo allá², pues Froylán mi hermano regresó --
por mí y se llevó toda la gente. Ya nos encontramos con -
Olarte en un pueblito cerca de Mariscala³ y ahí empezamos
a andar.

Estando ahí me estaba echando bravata uno de ahí de -
Ayuquila.

- Que porque juites antis -así hablaban ahí- lo que -
juistes crees que vas a ser otra, no, ¡al hora de --
freir los huevos, la manteca es la que chillá!

Tu dí misa, pero yo no te hago caso ¡borracho! -diciá
yo.

Pos no, ya estaba poniendo feo, andaban conmigo los Ni
la, ya nos quedamos todos y decía yo:

- Aquí la penca se va a poner dura, ¡vamonos!

Que me meto ahí a una tiendita y ahí llegó de nuevo, -
solo el borracho ese. Bueno que tanto estaba: ¡al hora de
freir los huevos, la manteca es la que chillá! estaba pren
dido en el mostrador y que le brinco al cuello.

- Cállate chismoso -le dije.

Que se me queda viendo.

- Salte tantito, para ver como muerde la iguana -le di
je- no tes hablando aquí nomás, salte tantito, tú -

1. Al centro del pueblo, de Tulcingo.

2. En el Río.

3. Mariscala de Juárez municipio del Dto. de Huajuapán, Oax.

dices por donde.

- ¡Ay! pero qué caso le hace usted a este borrachito loco, pues. No, no le haga usted caso, es borracho loco.

- ¿Qué lo estoy ofendiendo?

- No, no me ofendes, pero por eso quiero que te vayas conmigo tantito, nomás aquí a ver si lavando túpío queda ralo de una vez.

- No, no le haga usted caso a este loco borracho.

Desde entonces, se hizo mi compadre. Después me decía compadre, quien sabe por que sería. Llegó otra vez, taban acabando de limarle la pata a mi caballo, ya lo estaban acabando de herrar y llega borracho otra vez y empezó a echar bravata y le dije:

- Me espera tantito, nomás voy a ensillar mi caballo, orita nomás la riata voy a sacar, pa que quiero la pistola pa este borracho, le echo la riata en el pescuezo y que queden cachos de hombre en el camino -No, cuando llegué ya me lo habían escondido, ya les decía yo:

- Ontá el amigo ese que tiene tantas ganas de echársela. Ora es tiempo que se la eche.

- Quién sabe por dónde se fue -dicían.

- Es que lo escondieron. ¿verdad?

Entonces se volteó un general que se llamaba Lorenzo Salazar que era Carrancista, pero vio que ya la cosa se estaba poniendo buena y se volvió con Zapata. Nos unimos con él, hasta la vez vive todavía en San Marcos Arteaga.

Era bueno ese viejito, me seguía mucho. Ahora ya está viejo también como yo, ya ni me sigue, pero vive todavía.

Una vez nos fuimos al ranchito aquí del Conejo, que agarraron todos la palabra de Dios, todos con evangelistas y fuimos a una fiesta que hicieron los pastores, y le decía yo a ese de San Marcos, que ya no me acuerdo como se llama:

- Agarra la silla y sientate en el suelo.
- Y que agarra la sillita y se sienta en el suelo y ahí alzada tenía la silla, ¡tonto el pobrecito! Y pasó otro muchacho, yo estaba todavía ahí.
- ¡Oye tú! ¿por que estás sentado en el suelo y la silla alzada?
- Pos el General me dijo que agarrara la silla y me sentara en el suelo, por eso la tengo así.
- Ya vez el General como es de alegre -dice- ¡sientate en la silla!

¡Ya me acordé! se llama Timoteo, quién lo viera, ¡que lo vido el Timoteo! ¡Valiente también! Vive todavía, me venía a seguir mucho, pero ya está viejo también, ya no me sigue.

De ahí de San Marcos, salieron unos Sosa, también muy valientes, que se vieron con nosotros.

Ya nos vinimos a la Cañada, ahí estuvimos, ahí nos hicimos fuertes, ahí llegó ese Serafín Salazar, hermano de Lencho, por que a Lencho lo mataron en San Marcos en una Cañada; ahí les cayó tío Juan Herrera de Acatlán, allí ma-

taron a Lencho y quedó el hermano y se vino con nosotros.

Llegó muy pobre y decía mi hermano:

- Vamos a pedir unos centavos para dárselos a este -
pobre.

Amaneciendo, anduvo mi hermano ocho días enojado conmigo. No me hablaba, pero yo no le decía nada. Yo estaba mocososo, todavía de 19 años. Y cuando amaneció me abrazó, amaneció abrazándome.

- ¿Ora qué tienes? -le decía yo.

- Pos orita acabé de soñar que te mataron y no había
quien me consolara.

- ¡Ah! tú que te crees de los sueños -le decía.

- Ora no vamos a Tequixtepec¹, vamos a Miltepec², -
ahí que nos den de almorzar y nos subimos al cerro
y ya nos bajamos, ahí que nos siga Salazar -dice mi
hermano.

A media cañada encontramos el parte que el Gobierno -
estaba en Cuyo³ ¡Hum! ora sí quien sabe, y ¡ora sí quien -
sabe!, empezó mi hermano a decir, porque este sueño no va
a tener buen fin.

- ¡Hay que te crea! -dije.

Nos fuimos a la Colina que se encuentra por Cuyo. ¡Es
ta Colina nomás un paso tiene! decíamos "si viene, pos aquí

1. San Pablo y San Pedro Tequixtepec, municipio del Dto. de Huajuapán, Oax.

2. Santiago Miltepec.

3. Cuyotepeji, municipio del Distrito de Huajuapán de León, Oax.

nomás". Mi hermano se sentaba y le daban el parte, pero le entró el sueño y tiraba las cartas.

- Mírala a ver que dice.

Ya le decía yo lo de la carta; -ésto, ésto y ésto.

- ¡Ah! bueno -contestaba él.

Yo conservaba una piedrita que tuvo de cabecera mi hermano hasta que compusieron la carretera la quitaron. Y llega uno de Tequixtepec, que nos seguía mucho y, "no que mi General que los indios de Aquizapan¹ y quien sabe qué y quién sabe cuándo y vamos, vamos y vamos". Y mi hermano pus no podía ver del sueño. Pos tanto que nos taba fregando que dejamos ahí al Gobierno. Nos venimos pa Tequixtepec y llegamos a un pretilito que estaba empastadito y ahí se empezó a revolcar mi hermano y decía: "que cansado estoy" y el otro friega y friega: "que son los aquizapeños, que son los aquizapeños".

Me dijo mi hermano:

- No me vayas a seguir, yo me voy nada más con cinco.

¡Que deveras eran buenos!. Pero no le hice caso, yo me fuí y lo pasé. Subí un mogotito yo solito y ¡zurra, y zurra! ¡ay! sí eran indios aquizapeños. Se desprendieron, yo solito me fuí adelante con la tentación de mi hermano, y le brincó el cotón de un indio, lo alcancé y le brinqué. Se me encascó el rifle y que me regreso componiendo mi rifle pa desencascarlo.

1. Santa María Acaquizapan, municipio del Dto. de Huajuapán, Oax.

Y mi hermano le dijo a los que venían con él:

- Creo que a mi hermano le pegaron.

Ya lo encontré:

- ¿Que te pegaron? preguntó mi hermano.

- No -le dije- que me van a pegar esos indios babosos.

Yo le quité a un indio el algodón.

- No te vuelvas a meter -dijo mi hermano.

Pero yo con la tentación.

Nos hicimos ahí de un portezuelito, ahí en una lomita. Y se asomaba el capitán que iba vestido de negro se puso a cazarlo; asomando luego de la trincherita que hicieron — ellos, no digo, y que lo mata. ¡Tiraba muy bien mi hermano!

Después mi hermano que agarra a balazos a los muchos porque estaban durmiendo y ¡zaz! ¡zaz!.... Y ¿ora qué? le preguntó.

- Pus ya no necesito estos, para que los quiero, no — quisieron pelear, pus vayan a la mierda, ya no los necesito y ¡zaz! ¡zaz! con todos los que estaban durmiendo.

Estaba uno ahí que era bueno, se llamaba Pancho Nila y le digo:

- Ya ve usted que mi hermano se empencó.

- Pero aquí estoy yo y vámonos -dice- anda échame esos, yo me voy, no vayas a ir tú.

- No -le dije.

- Pero luego que desprendieron ellos; se fue con cinco, cuatro y él cinco, pero que lo iba yo a dejar. No—

más que llegamos, me acomodé aquí donde está el corral; como a diez metros estaba la gente peleando y y le pegan un tiro a mi hermano llegamos a la trinchera y nos regresamos.

Y le pegan el tiro a mi hermano y decía mi hermano:

- ¡Ay desgraciados! ya me pegaron.

Cayó, y yo pus sentí muy duro eso, y me fui a la trinchera y les dejaba caer el rifle nomás. Pero "como a mí no me pegaron", ya les dejaba caer el rifle y venía yo a verlo. Cuando vine la primera vez taba moviendo sus pies y clavando sus ojos, ¡ya taba muriendo! y... de nuevo a la trinchera, y se me acabó el parque. Llegué y me quedé parao, en eso llega otro ahí de los compañeros que le matan el caballo y que se va. Ya me empezaron a rodear, como veían que ya no tiraba yo, decía yo, pus me van a agarrar - ya no tengo con qué. Ya dejé a mi hermano tirado, se me fue, vaya pues, me entumí del susto, del miedo, ¿quién sabe? Me quedé parado, ya me empezaron a rodear... Mi caballo ya no quería jalar, pero lo espolié y pegué un grito... y le decía: ¡No te espantes caballito!, que me salgo estaban todos tirados.

- ¿Qué pasó? -me dicen.

- Pus qué pasó?, ustedes babosos tan tiraos aquí.

- ¿El general?

- Pus ya lo mataron -les decía yo, y yo no lo pude sacar y ahorita; ¡qué vamos a sacarlo! ¡Mira como viene la gente! ¡vamos!

Ya que nos vamos. Yo ya tenía mi nombramiento de General (¿Quién se lo había dado?) yo tengo mi credencial -

de General y Coronel también dada por Zapata.

Y esos nombramientos vinieron así: había un Jacinto - Varela López de Miltepec que era profesor, y se fue con no sotros y como era profesor lo agarró Zapata como su secretario particular. Cuando nos vinimos se quedó ese Jacinto Valera López. Llegamos a Suchi¹, ahí empezamos a mandar y a Jacinto lo mandó Zapata, porque el Gobernador² que había en Oaxaca, se voltió a favor de Zapata y se trajo los pode res a Tlaxiaco. Me acuerdo como si fuera ahorita. De Mariscalá sacó un mozo Varela con una carta que me acuerdo - decía:

- "Mi General, lo saludo con el aprecio de siempre de se añ do le to do bi en, después le digo que le traigo - saludos del Jefe, que no tarda el triunfo y el triunfo viene con nosotros, y los felicita que sólo uste des tan por aquí en el estado de Oaxaca y que no - desmayen porque el triunfo ya viene. Ahí les mando sus credenciales la de usted y la de su hermano de ge ne ra les. Yo voy a cumplir con su comisión que - me ordenó y de regreso voy a estar me con ustedes po que pa la pasada me ha costado mucho y pa la regre sada vamos a é st ar bi en".

Leímos la carta, me la dio mi hermano, y nos dieron - nuestras credenciales, la de él y la mía de generales. Se

1. Suchitepec, municipio del Distrito de Huajuapán de León, Oax.

2. C. José Inés Dávila, Gobernador interino nombrado el 3 de Junio de 1915,

vino el mozo y ya nos quedamos esperándolo, pero como le -
conocían en Huajuapán salió a almorzar, lo vieron que iba
para Tlaxiaco, lo denunciaron, lo agarraron, lo mataron -
los carrancistas. Ya no llegó, pero yo ya tenía mi creden-
cial. Mataron a mi hermano y ya yo me quedé con ellas.

Salimos a Zapouila¹. Ya sabían los indios de Zapou-
quila que habían matado a mi hermano y un llorerío que te-
nían, Querían mucho a mi hermano.

Nos fuimos a descansar ocho días. Ya empezaba la vo-
ciferación de mí. ¡Mocoso, a varazos lo vamos a bajar del
cerro, que va a servir ese!

- Bueno -decía yo- quién quiere que siga... yo, pus -
yo le sigo, ¡yo que me voy a rajar! ¡que me voy a -
rendir!. Ya se acabaron todos mis hermanos y mi pa-
dre... quién sabe donde andará; y yo, que me voy a
rendir, ¡que bruto!, ¡no!, ¡yo no me rindo!. A ver
¿a quién quieren ustedes como general? al que uste-
des digan lo nombramos aquí y yo lo sigo.

- No, ¡pos tú ya eres General! -decía.

- Pero yo toy mocoso, quien sabe si aguante yo la can-
tada ¡ora! ¡Me van a obedecer lo que yo ordene!

- A tus órdenes, desde luego. Lo que tú ordenes, di-
cían.

- Bueno -les decía- pos ahora vamos a ver si lavando
tupe o queda ralo de una vez.

1. Santa Catarina Zapouila, municipio del Distrito de Huajuapán de León,
Oax.

Y nos fuimos, en la primera jalada les dije, "vamos a ver, en el primer combate, vamos a pedirle al señor que se nos haga, porque si ese combate primero no se nos hace, pa que judas servimos... pa nada". Nos bajamos a la Hacienda de la Era, la Hacienda de los Peral¹, allí yo agarré un grullo; y fachoso el mocoso, ya entré a Camotlán brincando el caballo, cuando ¡zaz, zaz, zaz! El gobierno lo habíamos dejado en Huajuapán, pos ya venían y todos agarraron sus caballos y que corremos para Cuyo². Pasando el río que baja a Cuyo, ahí nos pegamos a la ladera y decía yo:

- Bueno... ¿Quién nos cuentió?

- Pos quien sabe.

- ¡Pero como! Bueno y que me quedo.

Ya de ahí agarraron sus caballos, los compusieron y nos quedamos... Cuando sale la caballería del Gobierno, y les dije, y pus tenía un dichito: "Hasta no verte vida mía y sobre el muerto las coronas y hasta no verte vida mía" y vámonos, sobre ellos, nomás no tiren mucho de lejos de vez en cuando, porque no tenemos parque, el que tenemos ahí se los dejamos o nos dan el que traín y, sobre ellos, nomás se escuchaban ¡gritos y un tiro, gritos y un tiro! y ya -- les digo "sobre los muertos las coronas y hasta no verte --

1. Mejor conocida como la Hacienda de Don Pancho Peral, se ubica en la Colonia Santa Cruz, de Huajuapán de León, Oax.

2. Municipio del estado de Oaxaca, Asunción Cuyotepejí.

vida mía" y ¡zurra y zurra! pos ya nos ibamos pegando con ellos, ya no nos resistieron. Ahí nada más subieron al cerro. Ahí tumbamos dos, les quitamos los rifles y los caballos y los amarramos ahí mismo. Nos pasamos de Camotlán¹ y ya después regresamos por los caballos. Ya bajamos, ya llegamos a Cuyo. ¡Hijo del alma! ¡Que viva el General Villagómez! y ¡repique y repique las campanas! las mesas tendidas y el mole.

- ¡Ah! malvaos, a mi ni tortillas me quieren dar y al Gobierno le van a dar mole.

- Mi general a usted ya lo conocemos, no le tenemos miedo.

El gobierno pos... luego nos mata, él iba a comer bien, pero ora usted ¡entréle!

¡Y repique, repique las campanas!, ¡Que viva el General Villagómez! y que nos apiamos y comimos.

- Ora sí -les dije a los muchachos- ya con esto tenemos pa no andar tantaleando. Ya el Gobierno ya no pudo.

Fueron cinco huajuapeños que no me acuerdo quienes fueron de los viejos, llegaron a Suchi²; que me iban a cargar mucha gente porque no me podían sacar de la Cañada y se presentaron.

1. Santa María Camotlán, municipio del Distrito de Huajuapán de León, Oax.

2. San Juan Suchitepec.

-¿Bueno usted es el General Villagómez?

- A la órden de ustedes -les dije.

- ¡Caray ta usted muy mocoso!

- Pos sí -les dije; pus ni modo, tengo 19 años.

- Pero mire usted mi General, venimos primeramente a -
conocerlo y luego a darle este parque, pero ¡oigalo_
usted!, usted ha peleado mucho y no lo han podido sa
car y le van a cargar gente hasta que lo maten. Vi-
nimos a pedirle este favor rendidamente: que no vaya
a presentar usted combate, porque ¡ora sí lo matan!,
usted ha peleado mucho y es una desgracia que a us-
ted tan mocoso lo vayan a matar.

- Pos no tengan cuidao señores -les dije- no presenta-
ré combate.

- Pos a eso vinimos pa que no vaya a presentar usted -
combate, porque lo van a matar y es una desgracia, -
ya el triunfo viene pa ustedes, vamos a estar muy --
pendientes allá en Huajuapán, tan luego como vienen_
las tropas, un correo y se entierra a ver por donde.

- Ta bueno señores, muchas gracias.

Y, a mí me dejaron con todos mis muchachos armaos y --
les dije a mis muchachos:

- Dice que va a venir, un tal Cerrillo a licenciar las
tropas, pero mientras viene, vayanse pa su casa. Pe-
ro, muchachos les voy a recomendar una cosa, todos -
tenemos enemigos en nuestra tierra, yo tengo amigos,
llévense sus caballos y sus armas, pero no anden bus
cando porque: "gallina que rasca, alacrán encuentra".

Ustedes se van a vivir en paz, si los buscan, pos para

cuando llevan los rifles, sino para ora. Pero no busquen, si los buscan, pus que los encuentren. Yo también me voy a mi tierra a ver que sale.

Cada quien se fue con sus caballos y sus armas. Yo me vine, para aca¹. Ya en eso se compadeció una mujer de mí y se casó conmigo, empecé a tener hijos. Me casé como a los veintiún años o veintidos. Taba yo fiengo² cuando me casé, ya luego vino la Mary, el Cástulo y Cheva. Me quedé y me vine aquí al rancho.

Como Reyes Márquez apreció mucho a mis padres, quiso que se rindieran. Una vez bajé a Petlalcingo vino Reyes Márquez y llegó el mandadero que tienen ahí en Petlalcingo dice:

- ¿Qué no vino don Cástulo?

- Sí, aquí está -decía mi mamá.

- Pos el general va a hablar con él. Dice que vaya, ahí está en el Juzgao.

Luego que oí, pos que me amarro la pistola, la tenía ahí tirada en la cama, la tenía llena de balazos; que me la amarro y que me voy. Ya estaba yo reconocido. Llegué y estaba solo con una botella de Fundador, que entonces era Fundador.

Llego y lo saludo:



1. Se refiere a su lugar donde vive ahora Salitrillo, Pue.

2. Flaco, desnutrido.

- ¿Por qué te haces orgulloso?
- Yo, en qué fundaré mi orgullo, señor, -le dije.
- Yo quise mucho a tus hermanos, no se quisieron ren-
dir.
- ¡Ay nomás! -le dije- lo que pasó, ya pasó. Heridas
viejas creo que ya no se pueden abrir, pero si usted
quiere señor, ¡aquí estoy! Usted dice nomás, a la
hora que usted me diga, pos a ver si lavando tupe o
queda más ralo de una vez.
- No, no, no. Yo quiero que seamos amigos. Yo no es-
toy aquí, estoy en Puebla, pero ahí está el compadre
Juan Herrera, ...te ofrezco que lo quieras, ya te di-
go yo no estoy aquí, estoy en Puebla, pero el compa-
dre Juan Herrera aquí está y lo que quieras Cástulo,
no te vayas andar amarrando. Si quieres alguna cosa,
ya te digo yo estoy en Puebla.

Pero a los ocho días que me llamó, mataron a Reyes Már-
quez, ya solo tío Juan se quedó. Y me quiso mucho el viejo,
Teófilo. Teófilo era valiente también y cuando supo que yo
era evangélico, le dijo al difunto Lipe Saye: "¡Caray! mi -
compadre Villagómez tan valientísimo que es y como agarró -
ese camino malo".

- No, -le dije al difunto-, es el mejor camino que lle-
va él.
- No, no, no. Ese es camino malo.

Y como era muy rajáo el viejo Teófilo, iban los curas
a hacer misa y llegaban a visitarlo y les decía:

- ¡Ora cura cojelón!

- ¡Que lo peló!

Bueno tenía tanta gracia que el cura se empezaba a reir y que se sube a hacer misa, ahí el cura dice:

- Este pueblo, es una gente ¡jija de María Santísima de Guadalupe!

Aquí hubo unos ricos, que él que se los paraba adelante decía el Señor ese:

- El que se nos pare por delante, lo mandamos en quiotes pa Acatlán.

Y también decía:

- Yo ando jorobado, tanto muerto que ando cargado.

No, yo mi dinero. Pero el que se nos pone adelante se van en quiotes pa Acatlán.

Ya después se unieron conmigo, como nosotros nos fuimos a pelear la tierra, pos se unieron dos haciendas que tenían los ricos: una se llamaba El Idolo y otra El Mezquitil y cuando llegaba la rica con el rebozo terciado, llegaban los pobrecitos medieros. A ver que se le ofrecía, y los tenía pus a raya. Pero como nosotros nos fuimos al cerro a pelear la tierra, a quitar la esclavitud de los pobres, yo les empecé a hablar.

No sta bueno que se dejen de esa señora, porque ya no tamos en tiempos de estar sometidos a los ricos, ya se llegó el tiempo en que el pobre tiene que defender su derecho, porque tienen ustedes derecho a disfrutar de la vida, pus porque son gente menesterosos, que les están dando de comer a esa gente rica con su trabajo, que también ustedes comen, pero que ya esta bueno que no los tengan así, tan

sumergidos. Pus que se unieron conmigo los dos ranchos. (¿Cuánta gente se le unió?) Eran como unos cuatrocientos medieros, era mucha la gente. No me acuerdo que gobierno, o que presidente, andaban peleando las tierras y que compra las haciendas y que las regala a los pobres.

No, ya no, luego mandaron a decir que ya se unificarán las tropas. Pasó un General que se llamaba Albino R. Cerrillo¹, ese bajó primero y quemó parte del portal de Huajuapán, pero lo corretearon; y ese bajó ya que se unificaron las tropas, pasó por mí y nos juntamos y nos fuimos a Rinconada, ahí terminó lo de Carranza, ahí tiró el sombrero Cerrillo.

Nos unimos con el General que se llamaba Albino R. Cerrillo y ese licenció a la gente allí en Nochixtlán. Allí les pagaron y nosotros nos mandaron al río porque no... yo me quedé con mis muchachos armados, ya no se puede, yo me voy a mi rancho. Llevense sus caballos, sus rifles, pero no vayan a buscar. Eso fue en mil novecientos... como en el 19, el 20, como el 22 de mayo que fuimos a Rinconada. Allí bajó ese... Por el primer día entramos nosotros tres, yo con los míos y ese Guadalupe Sánchez, ahí le mataron a un General que se llamaba Liberato, ahí quedó tirao.

1. Albino R. Cerrillo.

Entonces se reunió a la gente para ir a sacar a ese General ya entramos, lo sacamos y nos salimos. Llegó un General, que era valiente también, era de los de nosotros, se llamaba Juan Ramírez; pero andaba medio borrachón, llega y como ya nos corretearon ahí, que sacamos el muerto. Estaba ese Guadalupe Sánchez parao ahí, con un caballo que tenía el tiro aquí, ahí estaba alzando la pata el caballo y está el recargao, le dijo:

- ¡Qué clase de hombre son ustedes! que ven sus compañeros que están tiraos ahí y no regresan a levantarlos. A ver denme un par de soldados paque vaya yo a levantarlos. Yo veo a Guadalupe Sánchez.

- ¡Mátenlo! -dice.

Y que lo arrebatara uno de un caballo retinto, me acuerdo; cuando lo encontré le decía yo:

- Juan Ramírez, vienen tiroteando.

Y que abrazamos los caballos y que nos vamos. Por aquí en este hoyito le salió un tiro, los otros dos aquí, cuatro y no cayó del caballo; luego lo agarraron y se lo llevaron pa Tehuacán a curar.

Ya entonces llamaron al General Cerrillo y le dijo -- Guadalupe Sánchez; cómo él fue Carrancista y nosotros zapatistas :

- Creo que se acuerdan de lo que pasó ayer, y si se acuerdan pus, yo también me acuerdo y le tamos dando.

- No mi General -le dijo Cerrillo-, desde el momento en que yo vine a unirme con usted, vengo a trabajar hasta donde yo me he de perder.

- Pus, ahí se vienen a insubordinar -dice.
- No, quiere usted entender, que está mariguano.
- No, conozco yo a los mariguanos -dicia- se hace babo so.

Que me acuerden les digo de lo que pasó ayer, y si se acuerdan pos, yo también me acuerdo y le tamos dando.

- No, no mi General, yo vengo a trabajar con usted y no hay novedades por eso.
- Por eso, pues si alguno de los míos se insubordina - ¡mátenlo! y si uno de los de usted viene a insubordinarse lo mato, porque me gusta matar.
- No -dice-, si le digo, no ha de suceder nada, por eso.

Y si era peliador ese Guadalupe Sánchez.

Un Coronel nos llevó ahí, que le sacatiaba ir a su tierra. Y entonces taba mi hijo ahí tovía con ellos, taba dentro de la tropa, que lo invita pa que fuéramos con ese Coronel a su tierra y fuimos. Yo andaba así, malvestido como -estoy ahorita y todos me decían General, General; los Coronel y Capitanes. Y uno de ellos, ya que estaba medio... -- era historiador también éste y me dice:

- Bueno, porqué le dicen tanto General, que es su apellido o qué.
- No -le dije- yo soy General y que saco mi tarjeta.
- ¡Ah!, usted si sabe. Porque muchos vienen aquí; yo - he hecho libros y veo libros de otros. Pero no, unos están de un modo y otros de otro. Pero usted si dice la verdad. Que bueno. A ver cuéntenos algo.

Y que empiezo...

- Esas son cosas verídicas; usted dice lo que es, lo que vió, lo que saborió, lo que convivió en la revolución.

Ya se llegó la hora de comer y ahí estaban chupándose.

Llévense aquí al General a comer con las mujeres ahí.

Y que me llevan ahí, que como.

- ¡Uy! ya después ese hombre ya no sabía que hacer — conmigo; que le conté chismes también... Y así las cosas, ya nos vinimos.

Quando nos fuimos pa Rinconada que está por San Andrés Chalchicomula pa bajo. Allí iba Carranza con todo el tesoro de la nación. Llevaba las bolsas, porque el único gobierno que echó oro fue Carranza y llegaban las bolsas de oro, un carro de vacas, otro de borregos, otro de quien sabe que, pero cuando sintió los tiros dice:

- Ora si estamos perdidos porque esos son tiros de —
Guadalupe Sánchez —dijo Carranza.

Y si,, pos ya ese fue el que llevó ahí la cosa. Era bravo ese Guadalupe Sánchez.

En Tlaxcaltongo dicen que se llama el pueblo donde mataron a Carranza, queda ese pueblo detrás de Chalchicomula, allí en ese pueblo de Tlaxcalantongo, por ahí andaba Carranza y ahí el que lo mató dió declaraciones: "que Obregón — por ningún motivo quiso que viviera más Carranza, que lo matara a como diera lugar. Y Lázaro Cárdenas tuvo la consigna de matarlo, según las declaraciones que dió en una revista que salía antes que se llamaba "Hoy". Allí salió

esa noticia: que Lázaro salió a matar a Carranza, pero pus_ él no lo quiso matar. Entonces, como Lázaro se anduvo ha— ciendo pa trás, me ordenó a mí que yo lo matara y por eso - yo lo maté", dijo ese que lo mató.

Yo me pegué a los trenes de Guadalupe Sánchez que esta ba de comandante en Veracruz, ese decían que bajo con 20 — mil hombres para acabar a Carranza. Y fuimos en la tarde a pulsar, ya había avanzadas ahí de Carranza y ya nos fuimos. En la tarde, nos mandaron: azúcar, panela, ollas para her— vir café, pos no había que comer. Bajaba un trenecito de - Chalchicomula, bajaba con chiles, pan y quien sabe que tan— tas cosas, pero nomás lo vaciaba y a pagarle a otro; y a no sotros ya ni nos tocaba.

Y que nos vamos a acabar los trenes. El primer día en tramos desordenados, pero ya al otro día, ordenó ese Guada— lupe Sánchez que se entrara por columnas. Y ahí iba el Ge— neral Mireles que peleamos mucho en Huajuapán por Sabinillo. Yo salí con dos y me pegué a los trenes con ese Guadalupe - Sánchez, le mataron ahí un General y salió corriendo, por - que también llegó con tres nadamás, el General y otros. Le mataron al General y que lo chispan, yo ya corrí con otros_ dos que llevaba. Ya llegué y estaban con Cerrillo ahí es— condidos, vieron que yo venía pegao a los trenes y estaba - uno pegao a un "armear" de zacate, con el rifle, dice:

- Cállense no digan nada.

Déjenlo, pobre. Quitarle el rifle nadamás y ya...

- No lo vayan a matar, pobre señor.

Nos salimos todos y me presentó Cerrillo con Mireles.

- ¿Conoce usted a éste?
- No -le decía yo.
- Este es Mireles, el General Mireles.
- Este es el General Villagómez.
- Mocosó -decía yo- pa que me presentaría con él. Bueno salimos. Estaba una Hacienda y ahí había una avanzada de Carranza, ahí nos rechazaron; se le cae el sombrero a Cerrillo... ¡mira! ¡mira Villagómez!, -se me cayó el sombrero. Pos ni modos -dije yo-, pos regreso por su sombrero de este hombre. Es una desgracia que el General vaya pelón.

Yo me apié y le levanté el sombrero. Andaba uno que - estuvo con Villa, tenía un balazo en la pierna y le quedó - chueca. Le dician la "Chueca", pero era bueno ese pa los - balazos, ¡sabrosísimos los balazos!; a ese lo alcanzó Cerrillo.

- Anda encuentra a Villagómez, por que se quedó a levantar mi sombrero.

Ya viene la "Chueca" a encontrarme.

- ¡Quihubo Villagómez! ¡apúrale que te agarran!
- No, que me van a garrar, yo traigo buen caballo.
- Pa, mi caballo mordió el freno.
- Mejor decía yo -mejor que te desboques, pero corriendo.

Al otro día entramos por columnas, ¡hijo del alma! - ¡Ahí estuvo sabroso!, caiban caballos, caiban muertos, caiban mulas muertas y nosotros adentro y adentro. Todo esto fue aquí en Rinconada, allí se acabó la fiesta. Ya entonces me encontré con Mireles tres veces y me dijo:

- ¡Adentro mi General!

- ¡Adentro mi General! -le decía yo.

Iba yo con Cerrillo, nada más los dos, pus de nuestra gente adivina que se hizo, tanta gente que había, ¡nos desparramamos ahí! ya nomás él y yo.

- No me dejes -decía Cerrillo.

- No mi General que lo voy a dejar solo que me maten sólo así lo dejo. Pero mientras tenga yo el rifle -estoy respondiendo -le dije.

Pa otra vez nos volvimos encontrar con Mireles.

- ¡Adentro mi General!

- ¡Adentro mi General! -le dije.

Y ya pa la última, ya se me impuso.

- Yo le digo a asté que adentro.

- También yo le digo a asté que adentro y si quiere asté, vamos los dos; y vió la boca abierta de mi rifle y me dijo:

- No, mejor hay usted sabe.

No me acuerdo, que pueblo de Ixcamilpa quemamos. ¡No! de Chautla pa ca, de Tulcingo, San Juan de los Ríos. Y --- aquí a Chazumba, y aquí estaba yo, ya que quedé yo solo, -- que le caigo a los Chazumbeños.

Ya que anduve mucho, entonces decía: "Vamos a ver a los chazumbeños"; porque entraban, nos iban a perseguir, pobre citos: "que me dura calentura, si aquí está su mejoral". No a esos pobres me los envolvía yo como taco, decía: "ora vamos a entrar a Chazumba, pa ver que picante se le echa al mole" y que le entramos a quemar Chazumba.

Entre adentro y se subieron a la torre, y ya no hice más que gritar ¡échenle lumbre a este pueblo!

Sí, ya entonces, estaba yo orgulloso, ya no me podían sacar de allí. Nos vinimos y no nos hicieron más. Que — quemamos unas casas. Onde que llovizno en esa noche, taban mojadas las casas, ni querían arder.

Quemamos Huajolotitlán, y sí mate ahí a un pobre, pero porque nos hicieron resistencia y no nos aguantaron les decía: "Vamos a correr pa que salgan; que empezamos a correr y ahí van los indios. Entonces vamos a ver si lavando tupe o queda ralo de una vez".

Nos escondimos en una barranquita, ya que se asomaron como de aquí a la esquina, ora sí, les decía yo:

"¡Sobre los muertos las coronas! y ¡que nos dura calentura si aquí está su mejoral! y ¡zurra y zurra! y por eso quemamos Huajolotitlán también".

Fue como en 1919, no me acuerdo en que fecha. Sí, — fue en 1919. Sí, después bajamos a Huajolotitlán, de ahí ya le eché lumbre ¡que lo peló! y me tenían muina los Huajolotecos, pero ya no hicieron nada conmigo; la prueba es que estoy chismeando.

Un bravo estuvo allá conmigo, estaba yo limpiando la zanja ahí en el tanque. Ahí estuvo el señor, era muy alegre, ese viejo era un bravo. Y se llegó la hora de comer y ya estaba parao allá, le decía yo, Canuto se llamaba:

- Ven, vamos a comer.

- No, —dice— quien sabe si alcance pa uste, yo nomás lo tare mirando.

Nos rimos.

- No, -le dije- sobra no agarrando.

Y que se va, ahí come, y de que se quedó chismenado - ahí, y salió un hijo de él a encontrarlo, ya iba pa allá - en la tarde.

- Onde andaba ste papá, que las vacas todas enfilaron pal riego del Concho.

Ahí tenía un Idelfonso un rieguito allá arriba y las vacas se enfilaron, tenía muchas vacas ese hombre y dice:

- Pus ahí me encontré con Villagómez y como soy tan - rechismoso, pus, allí me agarré a chismosear con él.

Nunca peliamos en los pueblos, siempre afuera en el monte. Si, porque se espantaban las gentes. Sólo en Sunchi¹, llegaron a atacar 300 hombres y yo tenía 20, pero - nueve eran sabrosos, los demás...

Y que me mandan a decir:

- Dígale a ese Villagómez que se rinda, si nos quiere seguir; si no, que nos entregue las armas y que se vaya pa su casa.

- Decía yo: pos ni modo, vayan a decirle a ese señor - que pus como tengo miedo que me agarren de lejos, - le voy a aventar los rifles y ahí los recibe él.

Y bueno, pus ahí viene como a las nueve de la mañana,

1. San Juan Bautista Suchitepec, municipio del Distrito de Huajuapán, Oax.

y ya vienen ahí, que dice:

- Pus dice que bajemos todos los que estamos en el cerro, porque al que lo encuentren lo van a matar y usted que no se le va a escapar.

Pus vamos a ver, ya estaban formados los muchachos. Ahí esa noche dormimos en el pueblo, que siempre dormíamos en el cerro.

"Esta noche vamos a dormir aquí, nomás listos", les decía yo, "tempranito ensillamos los caballos". Ya taban listos, taban formados los muchachos.

"Vean muchachos: si yo corro, truénenme y si uno de ustedes corre, me lo echo. Porque le vamos aprobar a estos pueblos que no cargamos el rifle nomás paque nos den de comer, lo cargamos porque sabemos porque lo cargamos". Hasta calladito se los dije.

- Ta bueno.

Que nos vamos, tiros aquí, tiros allá. Decía yo: "el montón no le resistimos, pero una punta que se nos meta, vamos a ver".

Allí me mataron un Coronel muy bueno. Los muchachos se subieron a un cerro pa protegerme, yo me quedé solito con el Coronel, cuando salieron los federales y que nos vamos los dos solitos. Llegando, un tiro llevaba yo, un tiro llevaba él.

Allí mataron al Coronel y cayó él y lo buscaba el otro, que se endereza y le largo yo el tiro, pero era el único que llevaba yo. Cayó, "ya lo maté", que me quedó con la carabina y me tupieron. Pero yo, pus, ya no tenía con que pelear, que de parao. Ya vinieron los muchachos. Al que le

pegué era un Teniente Coronel, ya le hacía lucha de... por_ que no lo maté, que llegan mis muchachos con el cuchillo: ¡Ah bárbaro!. Ya entonces uno se fue: ¡zaz! taba uno en la sabinera, ahí le pegan a su caballo en la frente y lo tumban y se quedó sentado bajo el caballo, pero ya muy cerca, no - llevaba ni un tiro, que agarra el rifle del cañón, cuando - aquel acabó de tirar, empezó a sacar los tiros de la cartu- chera para cargar la carabina y le percha. Porque eran bue- nos. Le da un culatazo en la cabeza y lo tumba, que le qui- ta la carabina y ¡zaz, zaz! con ella lo mató y que le quita las pajuelas de parque, que ¡zurra! dice:

- Orita me eché uno y aquí está, tenga uste una pajue- la. Y que nos vamos agarrando ¡que me dura calentu- ra si aquí está su mejoral!

Cuando no llevabamos parque, me acuerdo, que venían u- nos arrieros, de la Costa pa Tehuacán y de ahí sacaban par- que y nos lo pasaban a dejar. Nos lo regalaban nomás. Y - así; cuando no, de Huajuapán me mandaban. Sí, porque pos,- vieron pues que me gustaba el trote del macho aunque me - zangoloteara.

Los pueblos nos daban pastura pa los caballos, eso sí, llegando nos amontonaban la pastura, los pueblos ya se ha- bían hallao con nosotros: Miltepec¹, Suchi², Zapouila³, -

1. Santiago Miltepec, Huajuapán, Oax.

2. San Juan Bautista Suchitepec.

3. Santiago Catarina Zapouila, Huajuapán.

Cuatepec¹, Tequixtepec² y Huajuapán, todos esos pueblos - convivieron conmigo, porque pos, me querían mucho, porque mocososo pero me gustaba la cosa.

No teníamos Cuartel, andábamos en el monte nomás. Só lo cuando estuvimos en Huajuapán, llegamos a una casita de un señor, que no me acuerdo como se llamaba ese señor tenía buenas casas. Allí encuartelados antes de que nos fueramos para Rinconada. Y después que nos vinimos de allí, nos daba alojamiento ese señor, y así las cosas.

Y así fue como se acabó la cantada de la fiesta de la Revolución.

(¿En qué año fué cuando terminó?) Fue en 1920, allí se acabó todo, ya nos venimos. Vamos a Tehuacán fachosos. (¿Usted se regresó con su gente?) Yo sí con los míos, porque bendito sea Dios sólo un caballo me mataron, pero todos salimos, como les estoy platicando con bien, yo pos estaba mocososo, pero me la jugué bonito en el cerro día y noche. (¿Y conoció usted a Zapata personalmente?) Como no lo voy a conocer, allá en Chiautla. Allá tuvimos tres o cuatro días peleando y triunfamos, quemamos Chiautla y quedó bien quemao; y al otro día iba yo pasando y estaba Zapata fumando:

1. Guadalupe Cuatepec, Agencia Municipal de San Juan Bautista, Suchitepec.
2. San Pablo y San Pedro Tequixtepec, Huajuapán, Oax.

"mocoso", así me decía porque a los 19 años quedé yo con la gente, pero también me gustó el gusto ¡me desmayo aunque me zangoloteara! ¡Pero ahí estaba!

Cuando mataron a Emiliano Zapata nos quedamos solos, - nos platicaron que la muerte de Zapata estuvo así ...le mandaron los carrancistas que se rindiera. Juntó pura caballa da buena, armas buenas, parque hasta pa votar parriba y todo esto lo mandaron con un hombre, lo mandaron a rendirse - con Zapata. Y Zapata, pos lo mandó a este hombre a pelear para comprobar que se había volteado ese hombre con él. Lo mandó a pelear a un pueblo, a un estancamiento que había ahí, pero dicen que hubo una matazón bruta y ganó el General que se había ido dizque a rendirse con Zapata, pero no, no más se lo mandaron pa matarlo, era un traidor. Ya entonces como toda su gente de Zapata estaba pobre, por tener caballitos pencos y se echó de escolata a ese General que lo mató.

Yo fui a Chinameca y me enseñó el cerro donde tenían sus hombres y recorría sus tropas. Venía y tocaba el Himno de Honor. Cuando ya dispusieron matarlo, salió, le tocaron el Himno de Honor y regreso igual, pero tocándole el honor avienta el caballo, así fue como murió Zapata; y el mismo hombre luego que lo mató, pues se vino a presentar a Cuautla y lo anduvo exhibiendo, en un sarape, el cuerpo de Zapata y que dijeran que era Zapata, el que decía que no era Zapata: "no, que va a ser Zapata, es otro", ¡zaz! ¡lo mataba.

Pos todos tenían que decir que sí, que sí, el era Zapata. Bueno, pues así quedó Zapata, así fue como perdió Zapata.

ta su vida. Si no, otro gallo nos cantara a nosotros, por que nosotros fuimos leales con el viejo y no tuvieramos así, aunque ya este gobierno¹ nos va a empezar a pagar diario, este, nos va a dar \$780 mil pesos; a los dos meses, - así es que yo pedí que me pagaran en Huajuapán.

Yo simpaticé con Almazán, porque fue un hombre valiente, se aventó también a la presidencia, cuando fue candidato, pus yo lo conocía y pus más me adhería a él ¿no?. Y también había un General que se llamaba Maximino Avila Camacho y era matón, hermano del Presidente Don Manuel, y - ¡que lo gran peló! pus, me quería mucho y estaba en Tehuacán ese licenciado y lo quería mucho Don Maximino y lo mandó a ver como estaba Huajuapán por su hermano. Ya entonces vino ese licenciado, recogió datos y se fue y le dijo:

- En Huajuapán todo esta en contra de mi General Avila Camacho. El único que puede haber ahí algo es el General Villagómez, pero ese está con nosotros.

- Bueno -dice.

Que me llama, pero luego el licenciado me dijo que me escribió y el me trajo la carta que me mandó de Tehuacán -dice.

- Hay una carta que le manda Don Maximino, pero usted sabe si va.

1. Se refiere al Gobierno actual, el del Lic. Carlos Salinas de Gortari.

- ¡Sí es tonto liebre que lo agarre perro! -dije.

Yo no voy, no yo no fui, me llamó pero no fui. Decía yo: "éste se me va a torcer", porque era bruto Don Maximino. A mí me dijeron que se iba a aventar también pa Presidente; al dejar el hermano la presidencia, él la iba a agarrar. Pero le sacatiaron.

Lázaro Cárdenas se unió porque Don Maximino era peli-groso, era bruto. Ya te digo: llegaba algún amigo de él y le pedía alguna recomendación para una chamba y luego les daba el recado y si no lo atendían, luego decía:

- No me atendieron.

Agarraba el cuete:

- Y ustedes tales, por qué a mi recomendado no lo atendieron.

Y ¡zurra y zurra! y los correteaba inmediatamente.

No, si de verdad era bruto Don Maximino.

Tenía yo hartas novias, eso era lo primero. Para eso si fui de gusto también, pa las muchachas porque decía yo: si ora no aprovecho después ya pa qué, ya de viejo pa qué, "ya de viejo no nacen los dientes". No pos no hay más que darle gusto al cuerpo. Bueno, a eso vinimos al mundo a gustar con las chamaconas. No me gustaba andar cargando mujeres en "la bola", no, eso era una tristeza andar con mujeres que se quedaban ahí llorando y ¿pa qué? No, ya cuando me senté, entonces sí ¡pa que te escribo si tamos cerca!.

Cuando viajaba a Huajuapán me dicían los Legaría.

Don Pepe me decía:

- Ora General muchito, -pos si estaba yo mocoso 19 años tenía.

Después de la Revolución hubo una huelga en Oaxaca, - porque los oaxaqueños son bravos y en una ocasión que fui a Oaxaca, me presentaron unos amigos con el comandante de la zona, que se llamaba Adolfo Eco San León; y yo de puntadas, que quería sinceramente con el gobierno, le decía yo:

- No se le ofrecerá aquí a mi General nada, pero si - algún día se le llegará a ofrecer cuatro o cinco mil hombres, se los puedo conseguir.

- Ya se verá Cástulo, ya se verá -me contestó él.

Bueno, en eso se ofreció que le hicieron huelga, y entonces que me manda decir que, sí era cierto lo que yo le decía, y que manda a un capitán. Yo no estaba, estaba en México en el "Frente Zapatista".

Lázaro Cárdenas formó en Cuautla un Frente que se llama "Sala Bella". Ahora ya casi se borró. Hay un vividor - que estaba allí en ese frente. Pero ya la casa en donde tenía el frente se cayó, y se fue pa Cuernavaca. Yo ya no he frecuentado a ese hombre, porque es un vividor. Ese frente se formó en 1928, porque Lázaro Cárdenas dijo: (eso me platicaban los de Morelos) que se formará un Frente que se llamara "Frente Zapatista", para que así los zapatistas reclamaran su derecho. Y resulta que se formó, y yo pos, - por esos ricos me fui para México y empecé a ver que ese hombre que estaba ahí, vive todavía se llama Porfirio Palacios. Ese hombre mangoniaba ahí al Frente, decía yo: "Bueno, pero este hombre, por que mangonea el Frente, si el -

Frente debe ser libre".

Yo todavía no conocía a Lázaro, y le empecé a hablar a un General que era el Presidente del Frente, le decía yo: "como haremos pa sacar a este hombre, porque no es bueno — que cualquier pobre viejo que viene", le dice:

- Don Porfirio, que nosotros veníamos a ver en que nos pueden ayudar.
- Ya estas viejo, ya no sirves —le decía.
- Pos señor, pero serví y le servía a la revolución, — ahora pus ya efectivamente, no sirvo, pero pus, por mis servicios, a ver en que me pueden ayudar aqui.
- No, que no se puede, que ya tas viejo.
- Y no es justo —le decía al General que era el Presidente, que este hombre, pos, esté mangoniando el — Frente.

Y que va a la Hacienda el General y pidió que le dieran una Oficina subalterna, pero lo mandaron lejos, lo mandaron hasta Chiapas. Entonces decía yo: "Ora, es cuando, — nosotros debemos de formar el Frente como a nosotros nos — convenga".

Ya entonces nosotros nombramos ahí a otro Presidente. Un General que me quería mucho y tenía centavos, porque lo reconoció el Gobierno y le empezó a pagar, y ya nombramos — secretario.

Entonces conocí a Fidel Velázquez que hasta la fecha — mangonea a la C.T.M. Estaba muchacho el viejo ese, y lo fuimos a ver, que nos diera para hacer la asamblea y nombrar — nueva mesa, pero ya había salido en el periódico todo y lo supo aquel malvao, pos se vino, dejó la oficina y se vino y

ya no lo consentimos.

Había un licenciado que era muy inteligente, que se — llamaba Antonio Díaz Soto y Gama. Ese hombre nunca tuvo en paz a los Gobiernos, él tenía el periódico de "EL UNIVERSAL" Entraban los Presidentes y ¡cómo los criticaba ese hombre!; hasta cuando entró López Mateos, entonces López Mateos lo — llamó y le dijo:

- Mire usted licenciado, ya pare de andar molestando.

Y le regaló ciertos centavos. Y ahí se pegó ese Palacios con Antonio Díaz Soto y Gama para que lo metiera al Frente. Puso otro Frente él, pero no tenía gente. Esto fue cuando Adolfo Ruíz Cortínez era el Presidente de la República. Andábamos en la calle y andaba con nosotros un licenciado, íbamos a la Cámara de Diputados, y ahí encontramos un Consejero de — Ruíz Cortínez y resulta que el licenciado lo conocía, dice:

- ¿Qué pasó hermano? ¿Qué dice el señor presidente del Frente?

Tabamos mero peleando con ese Porfirio. Pues, dice el Señor Presidente que el que tenga a los viejos zapatistas, — los generales, las viudas, ¡vaya!, todos los viejos revolucionarios, a ese se le reconocerá el Frente.

Ya entonces le dijo el licenciado:

- Ora tú eres portavoz de nosotros, mira aquí está el General Villagómez, el General Abundez y tú da cuenta para que se reconozca aquí el Frente, que aquí están los viejo.

Y sí, ese hombre fue y le dijo y ya reconocieron al —

Frente. Yo estaba ahí. Hasta la vez está ese Palacios, mu-
rieron todos los viejos y quedó él. Y ahí todavía anda man-
goniando al Frente ese Porfirio, pero ya ni caso le hacen,
ya quedó sin tajada y se valió de ese Soto y Gama. Yo habla-
ba muy feo, luego nos empezó a decir que se consintiera a -
Porfirio, pero ese jijo de... y le solté la boca, y me dijo
el viejo Soto y Gama:

- Usted quiere falsa y rienda.

- Pos sí, yo quiero falsa y rienda, porque yo no estu-
ve en un Colegio donde se aprende a hablar bien. Me
crié en el monte usted lo sabe, anduve con Zapata y
nos conoce usted.

Total, que nos pidió que consintieramos a Porfiro, no,
que lo vamos a consentir -le dije-, porque esos son advene-
dizos de la revolución. Es un hombre vividor. Y porque se
se va a consentir, que es un hombre que maltrata a los po-
bres viejos y por eso no lo consentimos y ya, no pudo el -
viejo Soto y Gama, y se quedó callado.

Se empezaron a morir los viejos y se volvió a meter -
ahí, y ahí quedó. Y hasta la vez tiene su Frente pero ya -
ni caso le hacen.

Ya entonces invitaron a una reunión a Cortínez¹, esa -
reunión era de los obreros y esa reunión se hizo en un tea-
tro de cine.

1. Adolfo Ruíz Cortínez, Presidente Constitucional de la República Mexica-
na de 1952 a 1958.

Subió mucha gente. Invitaron a los del Frente, y yo como estaba en el Frente, pos fui también. Cuando entró - Ruíz Cortínez pos así lo aplaudieron como presidente, pero cuando llegó Lázaro Cárdenas y se paró en la puerta ¡que - lo peló! se desprendió el obrero de los palcos y lo abraza ron. Abrazándolo lo llevaron onta Ruíz Cortínez y dije: - "a este malvao, si, deveras lo quiere el pueblo". Yo, pos no lo conocía, y pos no podía yo conocerlo pa tratarlo, pe ro cuando dejó la presidencia lo dejaron aquí en Huajuapan como vocal del Balsas.¹ Ya quedó él aquí y vivió aquí en - Huajuapan. Hizo muchas cosas, es decir, hizo la Presa Yosocuta y las carreteras que entran a Huajuapan, las hizo - Lázaro, por eso está ahí su monumento al entrar.

Pues así sucedió, ya cuando vino Lázaro que era vocal, pus como no había quien me presentara con él, fui al hotel aquí en Huajuapan a conocerlo y me identifiqué, como estoy reconocido, tengo mi tarjeta de General.

De pronto nomás lo saludé.

- Vamos a almorzar -me dijo.

- No mi general, pos yo ya almorcé.

- Yo, no le pregunto si ya almorzó, véngase.

Pus que remedio, almorzaremos. "Aquí con este voy a almorzar suficiente", pensé. Pos si, me bebí mi café, ahí almorzó y salió. Entonces ya le empecé a tratar.

A Mariscala lo hizo como el pueblo de acción, para - que él trabajara.

1. En el año de 1961.

Ahí a un cerrito le vació todo el chamicito¹ que había y puso puro árbol frutal. Quien sabe cómo estará, vino uno de Mariscala hace como un año y le decía:

- ¿Cómo está el cerro donde Lázaro Cárdenas puso tantos árboles ahí?

- Hay, algunos árboles pero no producen nada, como no hay quien les ponga atención, no hay quien los riegue.

Bueno, un día yo lo visitaba, tenía interés de que me ayudara. Quedó como presidente en Mariscala un muchacho — sonzo. Y como voy a creer, que quién sabe por qué, lo comprometieron a tumbar un Palacio muy bonito que tenían allá en Mariscala y poner otro juzgadito ahí, ya pus lo hizo regular. ¡No!, pero como aquel que tenían, ¡ese si estaba bien hecho! Bueno, y ya entonces llegó Lázaro y dice:

- Me va usted a acompañar, voy a la junta, pero usted no va a hablar.

- Pero —le decía yo— Pus, yo que cosa voy a hablar si yo ni se de que se trata.

- Bueno —dice— pues vámonos.

Ya yo me quedé parao en la puerta y entró y se suelta.

- ¡Ah! bueno —dice— yo quiero que me hablen con franqueza, creo que no les parece lo que estoy haciendo aquí, pero en Tonalá me dan casa, me dan muchas faci

1. Hierba, leños medios quemados.

lidades para que yo trabaje ahí, y creo que no les gusta lo que estoy trabajando aquí.

Pus no que mi general, que sí, que palla. Y se suelta ese Arellano:

- "Muy bien lo que está usted haciendo y no le reprobamos nada; nada más que el costumbre de nosotros es llamar a los viejos, como nosotros y se nos dice": - ¿Qué dicen? vamos a hacer esto, esto y esto pa mejores del pueblo; pero ese muchacho, nomás porque sí, ¿qué cosa pensó?, que tumbó el juzgado; ¡tan chulo! y, hizo otro juzgadito, ta bien, pero no se nos tomó en cuenta y le estamos tirando a ese baboso.

Y ahí, en su cara se lo estaban diciendo al presidente.

- A ese baboso le estamos diciendo -continuo Don Arellano- porque no llamó a junta como es costumbre de nosotros; lo que usted está haciendo mi general ta muy bien, aprovechamos todo, pero este baboso. Bueno, así que usted siga trabajando y no tenga usted cuidado.

Bueno termino la junta, yo ya me vine con él. Se vino a Huajuapán y cuando nos vinimos, entonces sí me sentó con él en su camioneta, porque siempre me sentaba en otro carro, me andaba por hablarle pa decirle que me ayudara, hasta en ese día que me trajo en su camioneta y me lo vine -- "moviendo" desde allá y le dije:

- Ustedes mi general, están muy bien y nosotros tamos abandonaos, aquí pobres y ustedes gozan de lo bueno. Si usted se acordara de mí, que dijera usted: "Hay un hombre que se la jugó en el cerro, que necesita

que se reingrese porque está reconocido". Porque a mí no me da vergüenza decir que me la jugué en el cerro día y noche, a pesar de la edad que yo tenía, ¡me la faje! y no me da vergüenza, y pregunte usted en los pueblos donde anduve yo anduve, ¡cómo me la jugué yo!

Así como está usted -dice el general- hay sesenta mil generales que están en la misma situación y no se pueden ayudar por que no hay dinero.

- ¡Cómo no! -le dije- ¡hay dinero, porque yo tengo amigos en el altar mayor. Mire, Uruchurto que es el que maneja los dineros en México, Uruchurto llegó a ver al Presidente, porque la carretera que está de México a Acapulco la hicieron los gringos y la explotaron tres años. Y quisieron hacer el mercado de la Merced y le hablaron a Cortínez que les diera permiso pa que hicieran el mercado y explotar lo seis años, entonces Cortínez llamó a Uruchurto y le dijo:

- Qué dices, vamos a hacer el mercado, pero que lo van a explotar los gringos seis años.

- No, no señor Presidente, contestó Uruchurto, nosotros tenemos dinero, nomás usted me da la orden y que se paguen bien las casas, porque vamos a tumbar, a quitar solares para hacer el mercado y que sea un mercado como lo merece México; si usted da permiso, pos, manos a la obra.

Le dijo Cortínez, "pos ora".

Entonces Uruchurto empezó a comprar los solares y a

caer tumbar casas y a pagarlas bien, y ya que compran ellos en otro lado. Así fue como se hizo el mercado mi general. - Así que ¡hay dinero!. Nomás que ustedes no quieren que pa semos adelante, mi general, quieren que nosotros estemos - atrás y atrás, postergados. Ya no me dijo nada el viejo, - vino oye y oye. Cuando nos apiamos del carro, me dió un - sombrero con mil pesos y pensé: ¡ya me amoló!. Quedó de re galarme una vaca para que bebiera yo leche. Pero dije: ya con esto me amoló ya no me da nada. Y sí, ya no me dió nada, más que esos mil pesos. Entonces valía el dinero.

Y así fue como me acerqué a él. Le hablaba yo y cada vez que me encontraba a veces sentao que iba yo a Huajuapán y él venía de México. Que se iba pa Mariscalá y se apiaba, yo le hablaba:

- ¡Mi general! ¿Cómo le ha ido? ¿Cómo está?

- Bien mi general.

- Bueno.

Taba un rato conmigo.

- Lástima que vaya usted a Huajuapán, yo no lo puedo llevar, yo me voy para Mariscalá.

- Ta bueno mi general.

El que me quería mucho es don Pancho Perál. Apenas - me vía que me sentaba yo en el zócalo ¡ahí viene el viejo Pancho!

- ¿Qué pasó Cástulo? ¿Cómo te ha ido?

- Bien Don Pancho -le decía.

- ¿No te molestan en tu tierra? ¿Tienes muchos enemigos?

- No -le decía- vivo bien.

- Pos Cástulo, si te molestan, aquí tengo casas pa que te vengas a vivir. No vayas a peligrar tu vida porque tienes muchos enemigos y aquí tienes amigos y uno de ellos soy yo.

- Ta bueno, gracias Don Pancho -le decía-. Pero no vivo en paz.

- Pero ya te digo, en caso de que no puedas vivir, aquí tengo casa pa darte, pa que vivas.

- Bueno.

Había también un Pepe Niño que iba a la costa a comprar caballos y no podía vender un caballo viejo que trajo. Llegó y ahí estaba yo con Don Pancho, taba yo platicando y llegó aquel:

- ¿Cómo te fue? -le dice Don Pancho-. ¿cuándo viniste?

- Pos hace dos días.

- ¿Qué dice la Costa?

- Pos ta bien todo, Don Pancho y le traigo una nueva, directamente para usted se la traigo.

- Que me traís.

- Pos compré un caballo.

Ya estaba viejo el caballo y no lo podía vender. Como me acuerdo de eso, caray.

- Le traigo un caballo, casi lo compré pa usted Don Pancho. Ta grande, nuevo y anda muy bien y lo compré pa usted meramente.

- Pos no cabe duda que eres un pendejo. A mí me hubieras comprado un avión. Los caballos ya pasaron de moda.

¡Que lo peló! deveras ¡cómo me acuerdo!

Se quedó el Pepe frío, vaya con su caballo viejo. Pero ese viejo cómo me quiso y todos los Legaria. Don Eras-to ya ha de estar muy viejo, ha de estar igual de viejo — que el cerro del Conejo. El es el dueño del Hotel Linda - Vista.

Aquí en Salitrillo tengo viviendo... pus desde que me senté en paz, fue en 1920, 22, entonces vivía allá de a— quel lao, porque allá tengo una fraccioncita de terreno y ahí me fui a vivir, ahí viví. Ya después a mi entena le— dieron estos lotes, cuando compró aquí, pa que se hiciera— pueblo. Porque Lázaro Cárdenas me habló, dice:

- Háblele usted al dueño de este terreno, que el pue— blo va a comprar, porque si saben que yo voy a com— prar, me lo van a dar muy caro...

Bueno, él no, pus, el dinero lo daba el gobierno no,— pero él andaba haciendo esas mejoras.. Y por eso digo que Lázaro hizo este pueblo, fue como en 1923, 29 por ahí.

En trabajar la tierra me ocupe, cuando se terminó la revolución, ni modo, a sembrar tuve. Cuando recién me re— conocieron, estuve unos días ahí que me estuvieran pagan— do. Entonces no era Secretaría de la Defensa, era Secreta— ría de Guerra y Marina, pero como quedó puro Carrancista — en el puesto, quedó Obregón que fue Carrancista.

Actualmente este gobierno me va a empezar a pagar, me van a dar \$700,000.00 cada dos-meses.

Yo pedí que me pagaran ahí en Huajuapan, y ahí tengo— la carta que me mandaron, se las voy a enseñar pa que no

digan que soy tan rechismoso.

Este pueblo de Salitrillo, los terrenos eran de un hombre de Petlalcingo. Aquí donde vivo era fracción de una de mis hermanas. Ella vendió aquí, pero el que era dueño de casi medio pueblo; ese era un bruto también y el que valía tantito ¡hummm! decía que le iba a poner el cielo en las manos. Como vió que vino un licenciadito de Acatlán a hacer los lotes, pus regaló el terreno y dió escrituras y todo. Bueno.

Yo tengo un ojito de agua y se me iban a echar encima a quitarme el agua y dije "no faltaba más" y que pego de brincos a México. No me acuero quien era presidente, creo que ya murió ese hombre, si ya ha de haber muerto. Entonces a mi hijo lo andaba haciendo tonto un ingeniero que le decía:

- Bueno, ya no tenga cuidado, yo creo que no se las quitan.

Pero lo andaba haciendo tonto. cuando ya trajeron la tubería, hicieron una caja de agua y ya la trajeron la tubería. Entonces decía yo "bueno, yo también puedo hablar, voy a ver al señor Rresidente". Y que me voy, mi hijo taba en Cuautla, ahí estaba en el destacamento, tengo un hijo que es Teniente Coronel, ya se retiro, está en Puebla.

Bueno a ese mi hijo lo andaba haciendo tonto ese ingeniero; y ya entonces le decía yo:

- Tú, donde vive ese ingeniero, yo lo voy a ver porque ya esta la tubería, ya nomás falta que la entuben y nos dejan sin agua.

- Yo no sé bien, pero dicen que ahí en Puebla, en un solar, ¡Quién sabe dónde madres!

Y conseguimos un coche yo y mi hijo Cástulo, y nos fuimos pa Puebla. Amaneciendo llegamos a Puebla y allá andábamos buscando; cuando sale ese ingeniero de la casa donde vivía.

- ¿Qué anda usted haciendo aquí mi General?

- Pos aquí, ando buscándolo -le dije- porque usted dijo que ya no me van a quitar el agua y ya llegó la tubería y me van a dejar sin agua, por eso vengo a verlo, qué pasó.

- Ya le dije a su hijo que es un acuerdo que hubo en la Secretaría de Recursos Hidráulicos, pero no podemos platicar aquí, mire esta es mi dirección y a la una lo espero.

- bueno -dije.

Y estaba un Coronel ahí, que hasta la vez es muy leal conmigo, Jorge Carrillo se llama y le hablé y me dijo:

- ¿Qué anda usted haciendo aquí? -y ya le dije a lo que iba y me dijo que iba a llegar a la una.

- Es un hombre puerco -dice- cuando yo lo busco, siempre que ya salió o va a salir.

- Pues pa un madrugador -le dije- uno desde en la tarde, yo antes de que el salga me voy.

- ¿No vamos a comer?

- No, -le dije- porque de otro modo, no se puede; para un madrugador, uno desde en la tarde.

- Está bien -me dijo el Coronel.

Y yo que llegó antes. Me acuerdo que a las doce y me

dia llegué. Yo que paro el coche y él que pasa y le hablo, ¡Hum! se daba gusto de parar, corrió y se fue y dejó a uno parao ahí.

Ya entonces, cuando dió la vuelta a una esquina regreso y lo llamé y ya entonces el hombre que dejó ahí parao, dice:

- Cástulo Villagómez.

- ¡Quíhubo!

- Usted es Cástulo Villagómez.

- Sí, a la orden de usted.

- ¡Hombre! dice el ingeniero que lo dispense usted, pero que él va a mandar una carta al señor presidente.

- No -le dije- pero le dice usted que es un puerco, me vió que estaba parao aquí y se hizo guaje. Y cuando dió la vuelta yo todavía lo llamé y nomás no regresó. Es un puerco, dígame usted. Y que sí va a estar jugando conmigo va a ver que chulo se va a poner allá en el rancho. Yo ya estoy viejo pero me gusta darle gusto al dedo, y van a ver cómo se va a poner allá.

- No, que quien sabe qué, que quién sabe cuándo.

Total, no nos hizo caso y nos fuimos. Llegué a Cuau—tla y le dije a mi hijo y se pone a vomitar él de muina.

- Pos yo me voy -le dije- a ver que pasa en México.

Pos entonces el que estaba de presidente no daba audiencia a los militares.

Ya entonces fuí a ver al hijo de Cárdenas, a Cuauhtémoc. Nomás no me recibió. Y que me voy a ver a ese Figueroa, — que era el vocal del Balsas, Rubén Figueroa Figueroa. Bueno, lo llamó el presidente que no se metieran conmigo.

"Tele" mi hijo, dice:

- Cómo haré paque el señor presidente me reciba, por_ que no recibe a los militares.

- Mira -le digo- pide una audiencia por la Defensa Na_ cional apoyado por la zona y entonces te la dan.

Que la pide y ahí está. Llegó mi hijo y que nos va--
mos.

Entrando y hablando con el presidente, que no me acuer_ do quien era. Me identifiqué.

- ¿En qué le puedo servir, mi General?

- En mucho, siempre que usted quiera. Yo tengo un ran_ chito que tiene un ojito de agua, que pos no me da_ bien pa comer, pero cuando menos ayudo a mis hijos_ que los críe y me estoy manteniendo. Llegaron los del Balsas y por que ahí hay agua... el Gobierno_ da dinero paque hagan pozos, nomás porque vieron mi agüita ya me la quitaron. Como ve usted estoy reco_ nocido en la Defensa Nacional, pero de mis deberes_ no me han dado nada, ¿es justo que un hombre como - yo lo dejen sin comer?

- No, no, no es justo. Llámenme a Figueroa -dijo.
Ya llegó.

- No se metan con este hombre, denle garantías, no le vayan a quitar el agua.

Metió mano en su bolsa y me dió un cheque de diez mil pesos que entonces eran diez mil pesos y me dije: "como no vengo otra vez que me dé otro".

- Tenga pa su pasaje -me dijo.

- Gracias señor -le dije- aquí no se le ofrecerá, pero

si se llegará a ofrecer cuatro o cinco mil hombres al tentar se los paró -le dije-, porque tengo muchos agraristas mi general.

- Gracias mi General.

Y nos vinimos con Figueroa. Subimos y estaba uno sentado ahí en su escritorio y luego que nos vió que entramos nos siguió.

- Fue lo último, que vine a dar aquí y si aquí no se me atiende -le dije- yo los iba a poner allá, porque ya estoy viejo, pero me gusta darle gusto al dedo.

- No, no mi General esto ya se arregló -me decía Figueroa.

El que estaba aquí de responsable del "Balsas" le dijo; a ese que estaba nomás oyendo, todo lo que decía yo:

- Ora nomás que venga el Hernández -decía.

Ya entonces le dijo a ese:

- Tú hablale a Hernández, que venga mañana, pa acabar de arreglar este asunto.

- No -dice- aquí andaba endenantes.

- Pus búscamelo y sí está ahorita lo acabamos de arreglar.

- Ta bien.

Se fue.

- Dice que está muy ocupao, pero que a las seis de la tarde viene.

- A las seis viene usted -me dijo- para que de una vez se acabe de remachar ésto.

- Ta bien -le dije.

Ya no me fui ahí estuve. En un changarrito compré u-

nos panes y unos chiles y comí. A las seis ya estaba yo. Ya estaba ahí Hernández, pero no llegó Figueroa. No me habló Hernández ni yo le hablé, paque, decía yo. Allí me quedé hasta las nueve que llegó Figueroa y que me subo. Ya entonces sí me habló Hernández.

- ¿Usted que anda haciendo aquí?

- Por ustedes -le dije-, me dijeron que no me iban a quitar el agua y ora ya está la tubería. ¡Ustedes son unos hombres puercos!

- ¿Ya le habló usted al ingeniero? -me dijo.

- Sí -le dije- ya le hablé.

- ¿Y qué dijo?

- Pos ya ni me acuerdo lo que me dijo. Soy tan desmemoriado que ni me acuerdo. Ahorita va usted a saber lo que me dijo.

Yo no le dije a donde había yo ido.

- Bueno -dice.

- Pos voy a ver, ya vió como está el gentío y no vamos a pasar.

- No yo así nomás estoy esperando tantito, a mí me reciben, -le digo.

- Bueno.

Y como estaba solito Figueroa, luego cerraron la puerta y que me llama, que me meto. Entrando:

- Dice el General, que hay agua aquí, que hay agua -- allá.

Y se me sale y le dije:

- Y si algo hubiera pasado ¡éste! es el que iba a tener la culpa de todo lo que fuera a pasar allá.

Y ya entonces ¡política! pos iban partiendo la calabaza. Y dice:

- No, que usted esta sembrando la discordia y...
- No pus no se les ha pagao a esas pobres gentes lo — que han trabajao, por eso se empeñan en el agua del General.
- Pos, págales todo y que no vuelva a oír otra queja — aquí, del General.
- Bueno —dije— al cabo yo ya arreglé.

Que me despido de ellos. Y todavía cuando salí se que dó echándole. Pero iban de acuerdo, vino y no le dió ni un centavo. Y cuando ese Figueroa fue Gobernador de Guerrero, se lo llevó de Secretario, lo sacó de aquí y se lo llevó. Pos iban partiendo la calabaza.

Y hasta ahí quedó la cosa, ya me vine yo, ya todos se quedaron fríos, porque no me quitaron mi agüita.

Pero los ricos de Petlalcingo hicieron mucha lucha de matarme, pero nada más que... un capitán me apió en Acatlán y venía yo que fue a pedir garantías, porque no había garantías pa los campesinos ni pa mí. Que me voy. Pero como el comandante de la zona ya había venido a decirme, ¡uta que! — está muy largo mi chisme... Yo de casualidad baje a Petlalcingo, llegó un Coronel a llamarme:

- ¿Ahí está Don Cástulo Villagómez?
 - Sí —le dijeron— aquí está.
- Luego que oí y que me salgo.
- ¿Qué se te ofrece?—luego me identifique con él.
 - Pus, creo que vamos al retroceso —me dijo.
 - ¿Porqué?

- Pus aquí hay un viejo ahí, vino el comandante de la zona y quiere hablar con usted y creo que vamos al retroceso.
- Pero, ¿porqué?
- Pos ustedes que fueron a pelear las tierras y ahora las andan entregando y las andan defendiendo. Y el comandante de la zona está muy enojao con usted.
- Pero, ¿porqué está enojao conmigo?, pus si ni me conoce.
- Pus, quién sabe, pero ese viejo ya tanto está diciendo, que se enojó ya el comandante y dice que vaya usted.
- Pos yo también creo que ya me entró la muina -le digo- ¡vamos a ver que picante se le echa al mole! Que me amarro la pistola y que me voy. Llegando a-llá¹ estaba en el Kiosko. Me identifiqué con él y lo saludo.
- Pa que soy bueno señor -le dije.
- Ya vine a corretirar a los del Idolo y del Mezquital y usted se me larga de aquí también.
- No oí bien señor, ¿qué dice usted?
- Digo que ya vine a corretiar a los del Idolo y del Mezquital y usted se me larga de aquí.

1. En Petlalcingo.

- Yo soy General -le dije- y no porque estuve arrinconado en la esquina de una casa, porque me la jugué - día y noche pa dar la tierra a quien la necesita, - ¿Y usted, cómo es General?

- No, pos yo...

Entonces ya ví que la puerca torció el rabo, me dije: "aquí me encajo yo también".

- Este, yo también allá en mi tierra, pues reparto las tierras pero aquí ya no se puede -me dijo.

- No se puede por el dinero que les dan a ustedes, por eso no se puede -le dije- porque vienen, les azotan dinero.

En eso sale el rico riéndose allá en su puerta.

- Y vamos a ver a ese señor que se está riendo de nosotros, de mí, porque ya supe lo que le dijo y paque - delante de usted le meta yo una patiza que loco lo voy a dejar, porque ahora tienen enemigos al frente y ese soy yo. Porque ellos aquí son dueños de vidas y de intereses. Cualquiera que les hace un gesto lo mandan matar y como conmigo no han podido, se valen de ustedes, vamos, vamos pa que vea usted, delante de usted una patiza le voy a meter a este viejo baboso.

- No, que se han manejado muy bien conmigo.

- Sí, oiga usted, la orquesta todavía está ahí y como le dan bien de comer, ¡eso sí garantías! y como nosotros no le ponemos eso, nosotros sí que nos lárguemos. - Pero está usted muy equivocado, mi General, con eso, porque yo soy de aquí y no me puedo largar. Fuera -

yo extranjero ni usted me podría mandar, me mandaría el gobierno de usted.

- Vamos... -y me lo muevo.

Y así, cuando me vía el General estaba temblando las manos.

Total, me llamaron en la Defensa Nacional con el comandante de la zona o el Secretario de la Defensa y llegó el General. Lo llamó porque no me daba garantías. Don Rafael Avila Camacho era el Gobernador y no me daba garantías, por eso pedí garantías con la Defensa Nacional. Y ya el secretario sí me trató, pero también el comandante estaba en Oaxaca, cuando fui a darle la canilla a ese General, vino a dar a la primera zona, y... me adoraba éste. Cuando me presentó con el Secretario de la Defensa, le dijo:

- Este hombre, cuando le íbamos a echar mierda al ejército, éste defendió el ejército y anda de la patada, ora, a este hombre ayudele usted, pero como usted sabe ayudar a los hombres, porque éste hombre anda mal y necesita garantías.

¡Hummm! que cosa quería yo, con es palancota que me -- dió el Secretario de la Defensa.

Ese hombre me quiso mucho también y por eso entró mi hijo al Colegio Militar, porque no lo pude meter, hasta -- que con la influencia de ese hombre entró. Le fui a hablar porque supe que era el Comandante Nacional en la primera zona, que lo voy a ver a su casa, que sale:

- ¡Quíhubo Cástulo! ¿Qué andas haciendo aquí?

- Vine a verlo.

- Párate, orita bajo.

Que se viste y que baja.

- Ven vamos a almorzar.

- Ya almorcé mi General.

- No le dije si ya almorzó usted, usted sígame.

Y que me meto y que...

- ¿Qué se te ofrece?

- Pus, ésto y ésto y ésto, mi hijo quiere entrar ahí, pero no puede. Tan sentaos en su escritorio y nomás no le hacen caso a uno. Me dijo el hombre ese que - sí me iba a ayudar, pero no.

- Así son ellos. Pero vámonos, mañana me lo traís al - muchacho, a ver...

Que me voy. Al otro día me lo llevé, como los ayudantes ya me conocían, pues adentro con mi hijo. Que agarro - el aparato y habla:

- ¿Ahí está el Director del Colegio?

- Sí, -le dicen.

- Dile que el Comandante de la primera zona le habla. Que viene y que se saludan.

- Aquí tengo un muchacho que tengo vivo interés porque se quede en ese Heroico Colegio, usted ve que hace.

Pos ni modo, habló el comandante de la primera zona.

- Que me lo traigan.

Pero antes, dice... (el comandante).

- Aquí está el muchacho.

Que lo manda allá en la zona.

- Yo no quiero chismes, que me digan si este muchacho está útil para el Colegio.

- Mi hijo dice que sí, nada más que pos, ahí no tengo

a nadie que me ayude.

- Bueno, díganle a ese señor que venga. Aquí está mi coche pa que lleves a este muchacho mañana al Colegio.

- No, este... yo tengo mi coche General.

- No le pregunte si tiene coche, ahí está mi coche pa que lo lleves, ya hablé con él, a ver que dice.

Mi hijo que rascaba por entrar al Colegio. Resultó — que tenía una fallita, eso dijo el doctor que hizo la investigación.

Entonces el Director del Colegio preguntó:

- ¿Y por qué tiene aquí que está bien y la misma respuesta está aquí y está mal?

Ya que responde el doctor de la zona.

- El mismo compañero está firmando su sentencia.

- Pus, entonces, anda dile al comandante de la primera zona que no puede entrar su muchacho que me recomiende.

Que se sale el doctor:

- ¿Qué hago hermano?

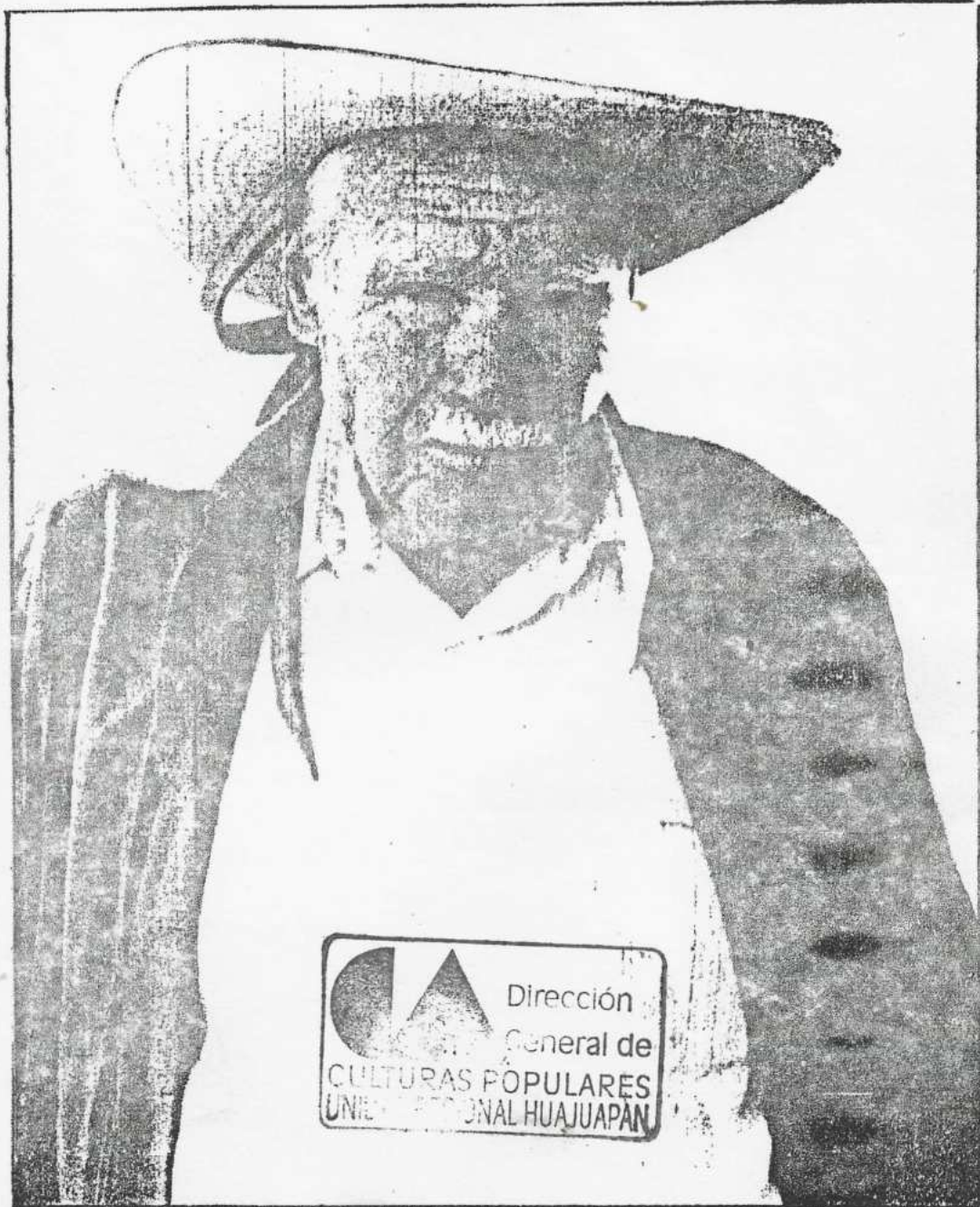
- Pues, desbarátale sus papeles y hazle papeles nuevos, pues ya vez que el Comandante quiere mucho a este muchacho y te va a patiar, porque es bravo el Comandante.

- Bueno, hermano, pues que se quede el muchacho.

Que le componen los papeles cuando mi hijo llegó. Y así ya entró al Colegio Militar. Fue Subteniente, luego fue ascendiendo y así ahora es Teniente Coronel, pero ya dejó la carrera, se retiró y ahora vive en paz. Esta muy rico mi hijo, está muy bien.

Y así son las cosas...

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

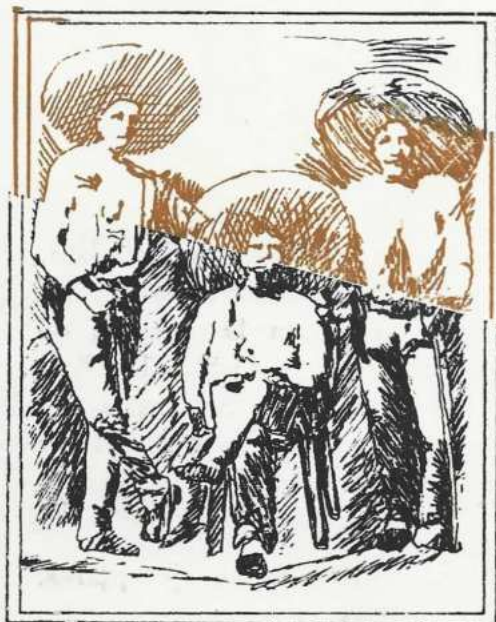


DON CASTULO VILLAGOMEZ

Memorias de un Valiente Zapatista, se terminó de Imprimir el día 10. de Agosto de 1991 en la Ciudad de Huajuapán de León, Oax. La Portada fue Impresa en Serigrafía por Alberto Tenorio en la Ciudad de Oaxaca.

La Edición consta de 500 ejemplares.

URMO-CNCA



Memoria histórica